

CONSPIRACIÓN ACRATA

PUBLICACIÓN ANARQUISTA INSURRECCIONAL E INTERNACIONALISTA

México Marzo 2015



#20

INDICE

- 3 Nota editorial**
- 5 ¿Tensión o realización?**
- 7 La libertad no se media, se construye**
- 8 Un asunto difícil**
- 10 El expropiador**
- 11 Acciones contra el Estado-Capital en México**
- 12 Anarquismo en la sociedad actual: una entrevista con Gustavo Rodriguez**
- 14 La urgencia del ataque**
- 16 ¿Porque estamos en contra de todas las prisiones?**
- 18 Alrededor de la cuestión de los montajes, de la justicia y de la ofensiva**
- 21 “De profundis”: un comunicado de la Conspiración de células del fuego**
- 26 Diez puñaladas a la política**
- 28 Destruyamos el Trabajo**
- 30 Carta del compañero Fernando Bárcenas**
- 31 Ferocidad insurgente, La violencia lúdica de la rebelión**
- 34 En una constante rebelión, no bajamos la guardia**



NOTA EDITORIAL

Fue en los días finales del mes de Febrero del 2009 cuando un par de jóvenes compañeros anarquistas dimos vida a esta publicación. Emprendimos un camino sin saber lo que nos esperaba y sin visualizar el rumbo futuro que tomaría el conflicto. Simplemente, dos jóvenes iniciando un viaje, un proyecto y una actitud ante la vida. Desde ese febrero y en adelante varixs compañeros y compañeras afines han formado de alguna u otra manera parte de este proyecto de difusión de la anarquía; proyecto mismo que quizás ha tenido sus bajas y sus épocas reflexivas pero nunca claudicado en tanto a la propuesta de conflictividad permanente y ataque que emitimos desde el comienzo.

A lo largo de estos años y tras el último número que se publicó, muchas cosas han sucedido. El accidente con la bomba que le explotó al compañero Tripa y la consecuente fuga de la anarquista Felicity Rider prácticamente interrumpieron el curso de esta revista anarquista. El hecho de que actualmente ambos se encuentren en clandestinidad, más un cambio radical del perspectiva han hecho nula su participación en esta publicación.

Así mismo, tras la detención de Tripa y la fuga de Felicity muchas otras cosas han sucedido en el seno del movimiento anarquista. Escenarios y aportes de otros compañeros afines al insurreccionalismo anarquista, son lo que nos ha hecho reflexionar para afilar mejor nuestras armas y apuntarlas contra el enemigo.

Muchas de las acciones que desde el año 2007 -más concretamente- se realizaron a la luz de la luna, pasaron a un escenario más abierto y de conflictividad callejera. Llego Diciembre del 2012, de ahí y hasta la fecha el país y por mucho la capital, se han visto inundadas de enfrentamientos y acciones bien dirigidas, llevando el conflicto a otras instancias. Las múltiples detenciones de compañeros anarquistas, libertarios y otros revolucionarios que se suscitaron en las manifestaciones y disturbios; la huelga de hambre de Mario Gonzales; el simposio informal anarquista y el clima de represión que intento sembrar miedo en los compañeros; la detención-desaparición y deportación del compañero Gustavo Rodríguez; la detención del compañero Chivo y de las compañeras Amellie y Fallon; la huelga de hambre reivindicativa de los cinco compañeros reclusos en calabozos del Distrito Federal; los disturbios y actos de rebelión tras la desaparición de los 43 normalistas, etc., han marcado sin duda una línea entre el antes y el ahora. Una línea no divisoria, sino de continuidad en el accionar anarquista insurreccionalista y revolucionario que, como lo hemos dicho, ha llevado el conflicto a otras instancias. Quizás bajo otras perspectivas de concebir la anarquía y el proyecto insurreccional, pero siempre dejando en claro que: *las palabras y los actos van de la mano*, pero también

como lo diría un compañero de antaño: *la solidaridad entre ácratas es más que palabra escrita.*

Todo este esfuerzo del que hablamos y que muchos y diversos compañerxs han llevado a la práctica en forma de acción anónima o reivindicada desde el 2007 -y antes, ha rendido sus frutos. Un tantos dispersos de la idea central por así decirlo, pero al fin y al cabo ha rendido frutos. Pero también ha dado bajas en tanto detenciones de muchos compañeros y el consecuente paso a la clandestinidad de otros más.

La constante difusión de perspectivas anárquicas que apuntan hacia el conflicto y la insurrección se ven manifiestas en cada compañerx que lucha sin tregua contra el poder. Esos años de esfuerzo por llevar el conflicto hasta sus últimas consecuencias no pueden ser tajantemente negados tempranamente por quienes se disponen a sacar una publicación y conceder una entrevista bajo interpretaciones propias de su distorsionada realidad; además tachando de puristas y euro-copiones a compañeros con quienes nunca han entablado una sola conversación sólida y profunda, pero también a quienes atienden su propia agenda y no la de los demás. Sobre todo, porque si bien, todo lo que se realiza y lo de antes, es y fue muy criticable, la crítica se debe de enfocar con el respeto que existe entre compañeros anarquistas y no mediante la frustración personal, el desprecio y el ataque desmedido; cuando por otro lado se “vanaglorian” acciones realizadas por grupos autoritarios y militaristas intentando vilmente quitarles lo que les es inseparable: sus motivaciones y sus finalidades. Nosotros siempre lo hemos tenido en claro: el individuo y sus actos son uno mismo; las organizaciones y sus actos son uno mismo. Separar la acción de las ideas para “apreciar” a la una u a la otra sería separar la vida en fracciones y negar un principio fundamental e incuestionable de la anarquía: *Las acciones y los pensamientos van de la mano, no hay diferencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre teoría y practica; ser consecuente no es lo mismo que ser un purista.*

Es por esas razones que hemos añadido al subtítulo de esta publicación el topico “internacionalista”: para reivindicar el carácter internacional de la anarquía que no reconoce fronteras ni banderas. Pero también para plantar cara tanto a quienes regocijan su falta de autodeterminación tras señalamientos como el de “puristas y tras supuestas críticas “realistas”, pero que más bien son conceptuales e interpretativas como el de euro-copiones”. Pero sobre todo, para plantar cara a todos esos politiqueros de la izquierda durrutiana supuestamente “internacionalistas”, pero que su internacionalismo no es más que una etiqueta para hacer vislumbrar unas silgas, cuando su discurso de condena a las compañeras Amelli y

Fallon no es más que la misma mierda inferiorista y leninista del nacionalismo de izquierda.

Bajo este clima de tensión es como nos hemos decidido por realizar otro número de esta publicación anarquista y diversas han sido las motivaciones. Nos lanzamos al viaje nuevamente, sin saber -como al principio- si será definitivamente el último o si se le dará continuidad al proyecto. De momento esto es lo que ahí.

Sobre los textos publicados en esta edición, publicamos el texto: *Diez puñaladas a la política*, tomado de una revista anarquista internacional llamada *A corps perdu*, en la web solo existe el primer número en PDF, aunque cuenta con dos más y los títulos de los textos que las integran parecen bastante interesantes.

La entrevista con el compañero Gustavo Rodríguez fue tomada del portal web OACA, y fue realizada con motivo de los diez años del sitio.

Nos despedimos enviando un saludo de hermandad a lxs compañerx en prision y a todos quienes han sido vilipendiados tras el palabrerío de los politiqueros. Ai ferri corti con lo existente, sus defensores y sus falsos críticos es más que un simple slogan.

México marzo 2015



¿Tensión o realización?

Cuando se habla de anarquía comúnmente se comprenden dos cosas: Caos y Falta de autoridad, o la más alta expresión del orden; sin embargo, para muchos otros compañeros la anarquía es tensión. Es una manera en la cual día tras día, cuando vagamos por este mundo de mercantilismos vamos viviendo en una permanente confrontación con lo existente.

¿Pero, a que nos referimos con confrontación o conflicto permanente?

La conflictualidad permanente o cotidiana, o bien, una actitud de permanente hostilidad con lo existente, es comúnmente encasillada en una sola línea: la del sabotaje o la propaganda por el hecho. Muchos compañeros presuponen que cuando se habla de conflicto permanente se está hablando de sabotajes todos los días. Pero la conflictualidad permanente es eso y mucho más. Es ante todo un choque cotidiano interno y externo con las normas sociales que rigen la vida, es un choque con nuestro propio yo, es una actitud de hostilidad frente a la autoridad, es enemistad eterna con los esbirros y las instituciones del Estado. La conflictividad permanente es también el cuestionamiento cotidiano hacia todo lo existente, manteniendo una actitud de ruptura con lo impuesto: con la mercancía, con el trabajo y con todos los mecanismos que hacen funcionar al Capitalismo.

Es por esto mismo que siempre estamos en un constante conflicto contra el poder y la autoridad, sin esperar días precisos marcados en el calendario revolucionario y sin atender a la “agenda del Estado”, cosa común que se realiza en muchos entornos anarquistas tras un golpe represivo en masa.

Porque para nosotros la anarquía es una tensión y no una realización, es por lo que no reconocemos coyuntura alguna o esperamos a las dichas condiciones. Tampoco nos basamos sobre supuestos análisis contextuales para actuar, análisis mismos que de hacerlos un fin en si mismo nos condenarían a la espera del colectivismo extremo o del individualismo pesimista, cuando no, un pretexto para condenarnos a la espera. Analizar la realidad en la cual vivimos y sus características propias o esenciales no es motivo para abandonar nuestras perspectivas ni nuestras motivaciones, sino todo lo contrario, es motivo para ahondar más en ellas y autocriticarlas, para así mismo ampliar la proyectualidad de nuestra lucha.

La realidad bajo la cual vivimos no es tan diferente como la que se vivió hace algunos unos años. Es verdad que la tecnología ha venido a reforzar al Estado y a aportado para que el Capitalismo siga sufriendo grandes



transformaciones, sobre todo en cuanto al control social y de la vida; pero es una grave falsedad afirmar que vivimos en una sociedad tecnológica- industrial. Para derribar este mito (el de la sociedad tecnológica-industrial) hace falta ver con claridad que la tecnología no es autónoma, necesita aun del Capitalismo y sus mecanismos de explotación. Para que esa tecnología funcione necesita aun de la explotación de millones de humanos y de la explotación de la naturaleza, pero también necesita de la contribución mas o menos consiente de tantos otros millones más, que la consumen a diario. Así es como cuando en el lejano ayer cuando ni por “aquí” le pasaba a un ciudadano común que en un futuro iba a utilizar un tablet o que sus relaciones sociales se verían trastocadas por las redes sociales, en la actualidad, la explotación humana sigue siendo uno de los pilares que sustentan al sistema, que se refuerza con los otros pilares, incluido el consumismo de sociedades enteras. Ahora bien, analizar la realidad bajo la cual vivimos, sus características esenciales e incluso geográficas; la misma realidad que aun con enormes variantes a la de ayer, sigue siendo fundada sobre la acumulación capitalista, pero que se ha visto reforzada por un cambio radical en las relaciones de poder -por ejemplo la tolerancia, el cambio de mentalidad democrática, la inclusión, el aparente estado de bienestar, la militarización bajo cualquier sutil pretexto, etc- junto a otros factores; no es lo mismo que crear a partir de ella una nueva ideología que, aun cuando se intente poner en un eje libertario y de conflicto, no es tan diferente que la ideología del nacionalismo de izquierda; una ideología que toma a priori todo aquel emblema cultural local que le permita ejercer su autoridad y control sirviéndose de ella, de sus usos y costumbres. Una ideología que es empleada para cortar de tajo toda crítica que venga de “fuera” y que en el fondo no sirve para más que para seguir manteniendo al mundo fraccionado. Con esto no estamos diciendo que esa “nueva” ideología creada a partir del análisis de “nuestra” propia realidad y de la idealización a ciegas de revueltas y revoluciones pasadas o presentes, este encaminada en establecerse como autoridad o contenga dotes autoritarios. Lo que sí, es que a partir de ella y a su

alrededor se crea una ideología Mexicanista que se pretende libertaria, y una lógica del “despreció” a lo ajeno, a lo extranjero o a lo exterior, restando importancia a los análisis y críticas que provengan de otros compañeros “de fuera”; análisis que aun cuando sabemos bien en claro que no deben de ser tomados en su totalidad para adaptarlos a nuestro presente, son perspectivas que nos pueden aportar en nuestra proyectualidad de lucha, tanto en el plano de la “propia realidad” como en el de la “realidad universal” que compartimos.

Además que de estos análisis híper realistas se desprenden otras cosas un tanto inútiles. Marcar la diferencias de color de piel y afirmar que “estamos chapados a manera diferente que en Europa” o realizar cualquier otra afirmación como tal, pero que la verdad no es nada de nuevo -bueno, todos sabemos que depende de donde nacimos nos forjamos- no viene a darnos las pautas para un desarrollo teórico-práctico de la anarquía en contextos particulares; afirmaciones como esas, cuando no contribuyen a reforzar -aunque lo nieguen- esa mexicanidad o ese latinoamericanismo que por años se ha constituido como refuerzo de una ideología izquierdista basada en “el orgullo y proyectada en muchos casos, desde los sentimientos de inferioridad”, es cuando menos inútil e innecesaria; al menos proviniendo de anarquistas a quienes no les interesan ni las barreras ni las fronteras, ni el withe power ni el latin power...

Por lo mismo, hacer uso de nuestras experiencias históricas locales y aprender de ellas no debería ser motivo para contribuir -aunque de manera muy sutil- a una especie de xenofobia de izquierda, misma que puede derivar del malentendimiento de algunas “críticas”, sobre todo cuando estas no ofrecen argumento alguno.

La anarquía es una Tensión a lo cualitativo, decíamos al principio, y es en esa tensión en la cual el conflicto de los explotados adquiere también sus propias características: la autoorganización, la autonomía, el ataque. Es en esos momentos de tensión hacia lo cualitativo y de conflicto que nos encontramos con otros explotados y oprimidos que sobre la práctica mantienen las mismas perspectivas. Los Yaquis llevan años combatiendo -y eso lo afirmamos sin clavarnos en la historia que nos dice que estos seres vivos lucharon ofensivamente contra la esclavitud en los campos de Café y tabaco en Chiapas y Yucatán-, con ellos nos encontramos en su conflicto, sea contra las mineras o sea contra los latifundistas; mientras que por otro lado, no gastaríamos un gota de nuestros sudor apoyando a ciegas iniciativas que apuntan a las reformas y a la mediación, iniciativas que aun cuando se manifiesten contra una represa, están ya destinadas a ser funcionales para el sistema, cuando no nacieron como tal. Lo mismo sucede con eso que algunos compañeros han decidido llamar como “el presismo” y que es con lo que básicamente las compañeras Amellie y Fallon proponen romper. Nos encontramos con los presos en sus luchas proyectuales y en el conflicto, mas no en las demandas que los diversos

colectivos del presismo realizan para llegar a la mediación y para lo cual se han servido en muchas ocasiones de las luchas conflictivas de los presos: huelgas de hambre, disturbios y motines en las cárceles, lesiones a custodios y diversas expresiones de revueltas. Las compañeras Amellie y Fallon lo han dicho con claridad: “dentro de la cárcel nos relacionamos con todo tipo de gentes, con quien no compartimos necesariamente “afinidades de lucha”. Gentes que no se preocupan de “política”, de lxs cuales la mayoría creen en dios, y nunca fueron a la escuela. **Con ellas también construimos fuerzas y vivimos múltiples momentos de subversión del orden existente”.**

Nuestra tensión anarquista es lo que nos incita a participar en las luchas conflictuales de la gente. Por eso no tenemos desmedida en afirmar que para nosotros la anarquía no es sinónimo de aislamiento, pero tampoco es sinónimo de borreguísimo, lo cual significa el no seguir a ciegas a los llamados movimientos sociales, ni basar nuestra actividad y nuestras perspectivas en los lineamientos y agendas de los mismos. Nuestra crítica que nace de la tensión anarquista propia está dirigida también a ellos y a sus líderes bastardos.

La anarquía también es tensión individual, es nuestro yo hablando y actuando. Es decisión propia y es expropiar al Capital el tiempo que es nuestro para gestionarlo como deseamos. La anarquía es tensión y no deconstrucción. Lo mismo que para los anárquicos no hay abolicionismo posible -a tientas que se quiera solo suprimir un pilar del sistema-, sino que hay destrucción de las prisiones, entendiendo por prisión las cárceles de la vida. Lo mismo que para los anárquicos consientes de la realidad bajo la cual vivimos, no hay justicia restaurativa que valga, -a tiendas de optar por alternativas a la justicia del Estado-Capital.

Una individualidad de la tensión anárquica es quien se encuentra así mismo como tal: un individuo íntegro. Es quien no mediatiza sus perspectivas a costa del “que dirán” o del “queda bien”, muchos menos obedeciendo los patrones izquierdistas de los políticamente correctos. Una individualidad anárquica es quien vive acorde con sus ideas y sus pasiones, pesando por sí mismo, pero encontrándose en el camino con seres en común con quienes realizar sus proyectos de liberación. Pero también, una individualidad que entiende la anarquía como una tensión, es quien deja de lado todo extremo que constituya un escape al enfrentamiento real. Ya que como bien lo mencionábamos párrafos arriba, el colectivismo escapista y el “individualismo” pesimista y celoso de su yo, constituyen los dos extremos que optan por escapar al enfrentamiento real y se regocijan en teoremas ficticios de lucha, transformando la anarquía no en una tensión sino en una alternativa vacía para poder subsistir más o menos en la cumbre del Capitalismo.

Así es como para nosotros la anarquía es una tensión y no una realización

Ciudad de México año 2015

La libertad no se media, se construye



Entiendo al Estado como un ente regulador de privilegios en intereses de una clase político-económica, un fiel siervo del capital tecno-industrial y de todas las formas de manipulación social que de esto se desprende, no es difícil comprender que se valga del castigo impuesto a todo individuo que se rebele ante sus leyes y normas de control, teniendo entre su amplio abanico de posibilidades una de sus tantas formas asquerosas: el sistema jurídico penitenciario.

Dicha institución tiene como principal característica el hacerse poseedora, cual si de un juego de azar se tratara, decidir sobre el futuro del procesado confinándolo a la brutalidad de la custodia policial y administrativa, implementando un perverso e insano trato de desgaste físico, moral y espiritual tanto de quien se ve implicado directamente, como de la familia, amigos y compañeros que le rodean.

Es entonces como hacen del “delito” un fuerte instrumento para la continuación y realización de los planes de la dominación del poder, además de un jugoso negocio económico resultado de extorsiones administrativas, entre las que destaca el pago de fianzas, multas, sobornos y demás barbaridades, además de, al menos en las prisiones latinoamericanas, el auto-sustento monetario del preso.

En este último punto es notable destacar la gran mentira

de que es el propio Estado quien sustenta la estadía de la persona en cautiverio, pues cuando “oficialmente” se destina un promedio de \$150 pesos por individuo, la realidad demuestra otra cosa.

Sobre el “delito” a juzgar, resulta bastante hipotético darle credibilidad pues recordemos que son las mismas instituciones y su gente de gobierno – quienes están viviendo una realidad muy diferente a quienes no gozan de los privilegios de las cúpulas del poder- los que hacen y deshacen las leyes mediante políticas democráticas y reformistas; lo que nos lleva a cuestionarnos el por qué deberíamos sujetarnos a decisiones de lo que ellos entienden por delito y cómo corregirlo, y que sea la misma sociedad quien reproduzca entendimiento. No podríamos hablar de gente del pueblo dentro de la legislación, pues esto sería repetir el mismo modelo que se busca destruir.

Es así como jueces, magistrados y tribunales se encargan de ejecutar severas sentencias, y si la ley no les alcanza de aportar con su criterio sancionador, el cual al parecer se basa en disfrutar el regalar años de encierro y depositar en su cesto de basura enrejada todo aquello que no encaje con la idea de una sociedad capitalista.

Los ácratas no nos quejamos de jueces injustos, ni apostamos a que juzguen justamente, pues sabemos que no pueden haber justicia donde solo se pretende imponer

un aberrante orden democrático instaurado en estructuras de control disfrazado de reinserción social.

Es por eso que no imploramos justicia en las sentencias ni les mendigamos piedad para nuestros presos, solo exigimos la inmediata libertad física de fin al secuestro, no aceptando la legalidad de sus montones de leyes y rechazando así la argumentación de inocencia o culpabilidad, lo cual es muy diferente al hecho de asumir la responsabilidad en los actos quien así lo decida.

Pugnamos por la destrucción de las cárceles, pero esto no es suficiente con el simple deseo de derribar los muros físicos o sentir odio visceral en contra de las practicas propias del encierro, sino de iniciar desprendiéndonos totalmente de la propaganda estatal que hemos venido mamando desde pequeños por medio de instituciones civiles y educativas donde se inculca la normalización de la infracción y el castigo, siguiendo con la ruptura y la paulatina destrucción en nuestras cabezas, y en nuestras formas de relaciones existentes con las personas y entorno de imposición.

Por ejemplo, debemos dejar atrás el lenguaje jurídico, así como su practica, como cuando condenamos los actos de compañeros que deciden pasar a la acción pero no nos sentimos identificados con sus métodos o reivindicaciones convirtiéndonos así en nuestros propios jueces y verdugos, facilitando la recuperación de la lucha, pues no es lo mismo una crítica al poder, que una critica constructiva al compañero, que una critica chismosa que solo dividirá y frenara el ímpetu libertario; o cuando pedimos la libertad para nuestros presos y cárcel para los “culpables” que irrumpen nuestra tranquilidad y espacios de lucha, cayendo así en una preocupante contradicción; así como el seguir con el afán de pedir justicia para la excarcelación y reconociendo, aunque quizás no de forma deliberada, que el sistema jurídico puede ser justo o injusto, otorgándole legitimidad con esto.

También, el seguir hablando de compañeros detenidos como “presos políticos”, lo cual suele utilizarse como algo privilegiado de diferenciarlos de los presos comunes, vieja practica rojilla, cuando la lucha anarquista ni es política ni busca sacar beneficios por mediación, acuerdo o petición, sino que es de ruptura con todo destello autoritario, y el hecho de ser procesados jurídicamente, no forzosamente requiere aceptar el mote de políticos, algo que buscamos destruir, por lo que preferimos optar por reivindicarnos como presos anarquistas, solo como vía de seguir la lucha elegida al lado de cualquier individualidad en rebeldía, esto por afinidad.

Entonces, la libertad no se media, se construye.

Solidaridad con el compañero Abraham Cortés Ávila y todos los compañeros y compañeras presxs en la lucha a lo largo y ancho del planeta tierra.

Carlos López “Chivo”
Reclusorio Oriente, DF.

Un asunto difícil

Un asunto difícil, sí. Un asunto que, rápidamente, puede volverse polémico, estéril o no. Pero este no es el objetivo. No sólo se trata de un cuestionamiento existencial, de un “quiénes somos”, de un “quién soy”. Tengo ganas de discutir del movimiento anarquista tal y como lo conozco, es decir, el de hoy, aunque imagino que estos mecanismos se pueden aplicar más allá de nuestra época o incluso del movimiento anarquista. Hay muchas cosas que decir, pero me gustaría particularmente hablar de las prácticas que rigen las relaciones dentro de este movimiento, entre lxs unxs y lxs otrxs, a través de las barreras lingüísticas y geográficas. Sin embargo, no me gustaría que estas líneas se tomen como algo que no son, de lo que hablo aquí, me incluyo dentro, y los mecanismos que describo aquí, también los he producido y reproducido yo mismx. La voluntad de escribir estas líneas proviene de numerosas discusiones con anarquistas de aquí y de allá, en contextos diferentes, que a su vez sentían la necesidad de plantear cuestiones entre nosotrxs, de discutir sobre ello abierta y espontáneamente. Desde luego que no intento representar a estxs compañerxs dado que parto, ante todo, de mí mismx.

Este texto es molesto, me molesta a mí mismx. Sin embargo, espero que, al discutir temas tabú, no se vuelva también tabú, o materia de autoflagelación. También espero que, con motivo de los encuentros del libro subversivo [1], esta contribución sea el motivo para reflexionar sobre estas cuestiones que, para mí, son indispensables para el desarrollo de nuestras ideas y para el encuentro con otrxs insumisxs.

Antes de nada, no hay que hacerse ilusiones, el movimiento anarquista está claro que es un movimiento o una movida, poco importa. Por mucho que muchxs de nosotxs hayamos puesto alguna vez en el centro la cuestión de la individualidad y la unicidad de cada individux, ello no impedirá jamás que esa entidad, más grande que el/la individux, el movimiento, sustituya a la voluntad individual y a los deseos de cada unx dentro de este movimiento. De hecho, todo grupo social posee sus márgenes, es la condición sine qua non de su desarrollo, de su autodelimitación. Así que, para definirse, hay que pasar también por lo que no somos y lo que nos reúne. A partir de ahí, la originalidad de lxs individuxs y de los grupos de afinidad que se expresa, a menudo, se normaliza para encajar en un molde, una especie de lazo común. Cuando no funciona la normalización, como en todo grupo social, sólo queda el desprecio o el ostracismo.

Es así como se ponen en marcha los automatismos y ya no se cuestionan. “Es así”, “no es el momento”, “siempre ha pasado lo mismo”. Estos mecanismos dan, en el seno del movimiento, el poder a un puñado de guardianes de la

transmisión sagrada, detentores de la justa verdad y, generalmente, poco adeptos a volver a poner en cuestión a pesar de que los balances de la vida deberían permitir poder acabar con decenas de fracasos patentes. He dicho bien, poder, y añadido centralización forzada. El funcionamiento por afinidad, que comparto, tiene el defecto, cuando está mal dosificado, de dar demasiados poderes a lxs individu@s que posean más relaciones y, a veces, antigüedad. Hay que pasar por ellxs, por él o por ella, para organizarse, para encontrarse con otrxs anarquistas, para todo.

Sabemos que el poder es, al mismo tiempo, ansiogénico y erógeno, te atrae y te repele al mismo tiempo. No hablo del poder institucional sino de las relaciones de poder inter-individuales. Cuando comenzamos a adquirir un poco de poder, siempre queremos más. El esquema es simple y básico, y no puede funcionar en casa de lxs anarquistas que desconfían de estas cuestiones que, a partir del momento o de la admiración y el “carisma”, se ponen en juego. Admiramos la actividad de lxs anarquistas de cualquier país por razones cuantitativas o simplemente exóticas, entonces nos encerramos en la continuación de los modelos: “hacer como en Grecia”, etc. Admiramos la prosa y el carisma de tal o tal compañerx (lxs que estáis leyendo este texto, todxs conocéis a un o una compañerx que tiene más valor social en el seno del movimiento que lxs demás). Ahí nacen las relaciones de poder y se crean las clases dentro del movimiento, por los rodeos de la retórica, del encanto, de la política. De hecho, el movimiento se vuelve un lugar de predilección para las personas que saben exactamente lo que quieren pero que se cubren con los artificios del diálogo, del cuestionamiento y de la discusión para dejar imaginar una apertura que en realidad no existe, porque la verdad es que “es así y punto”.

De hecho, estos mecanismos crean líderes, que terminan centralizando a nivel local las actividades del movimiento. Quienquiera que se aparte de esta centralidad debe, de una manera u otra, responder a su falta y presentar una justificación plausible a su desacuerdo o su no presencia en tal o cual otra piedra angular del movimiento, ya se trate de una idea, o bien de un lugar (una asamblea, un local, una lucha específica). La no participación voluntaria en estos momentos sagrados colectivos debe estar justificada y no al contrario bajo pena de “arrogancia”. Así, sin tener necesidad de una autoridad reconocida, la multiplicidad de las ideas de lxs individu@s se reduce a las dimensiones del o de los compañerxs “carismáticos”. Tales mecanismos son indisociables del ostracismo; contra aquellxs que no están donde hay que estar, en tal lucha, en tal lugar, en tal asamblea, son por fuerza “vagos”, unxs “me la suda”, “pequeñxs burguesxs”, etc. Funciona, pues, una forma de etiquetaje no tan alejada de la de la justicia. Mecanismos que pueden encontrarse en luchas recientes un poco por todos lados, desde Val di Susa a la lucha de lxs sin papeles tunecinxs en París o la lucha contra las cárceles para extranjeros en Europa o, incluso, la

“solidaridad internacional” cuando se convierte en chantaje.

He visto a no pocosxs compañerxs dejarlo pasar o, simplemente, abandonar debido a estos mecanismos. A algunxs de ellxs, les encuentro cierta falta de tenacidad, de voluntad de crear ellxs mismxs lo que quieren vivir, a veces me enfado con ellxs. Pero no puedo enfadarme con ellxs completamente porque bajen los brazos, porque a menudo la fuerza y la tenacidad están del lado de lxs que poseen el poder, ya que, de todas formas, se necesitan para obtenerlo y mantenerlo.

A decir verdad, pienso que no avanzo demasiado diciendo que aquí hablo de algo que todxs conocemos en el seno del movimiento, los roles, los malditos roles. En un momento u otro, todxs nos hemos encontrado encajonados dentro de los roles dentro de nuestros grupos. El manual, el escritor, el racional, el técnico, el teórico, el gilipollas, el inteligente, el editor, el pegacarteles, el grafitero, el kamikaze, el paranoico, el distraído, el radical, el moderado, el creativo, todos con un grado más o menos pronunciado de profesionalización. Lo que importa es salir de ello.

Sin embargo, no desearía negar o allanar las diferencias de cada unx, cada individu@ está animadx por tendencias, pasiones y gustos diferentes, pero una cosa es segura, no hay que dejar el monopolio de todos los atributos respetados a un/a solx o a algunxs individu@s del grupo, pues es la forma más segura de hacer un/a jefe, a veces incluso sin el consentimiento de él/ella. Lo sabemos, ya lo hemos dicho y redicho mil veces, sólo hay amos porque hay esclavos que les obedezcan.

Entonces, debemos desconfiar dentro de los grupos, así como en las relaciones entre los grupos, de todo lo que deja que se instale el “prestigio” o el “mérito”. Lxs más viejxs no son más respetables, la cárcel no hace a lxs compañerxs más interesantes, la calidad de un/a compañerx no se cuantifica por la cantidad de escaparates reventados... tampoco se cuantifica. El prestigio es la jerarquía, y la jerarquía es el poder. No habrá que tener miedo de exponer los temores o las dudas, no habría que dejarse impresionar por dogmas. Que un/a compañerx sea capaz de exponer mejor sus certidumbres y otrx sus dudas no significa que el/la primerx tenga que tener la verdad de su lado, además de que la verdad no existe, también porque la retórica sólo demuestra la capacidad de persuadir y no de convencer de quien la maneja.

Lxs que son más hábiles exponiendo sus posiciones, y me incluyo dentro, tienen pues una responsabilidad si no buscan tomar el poder. Dentro del movimiento anarquista, los mecanismos de autoridad intelectual deben combatirse tanto por quienes son susceptibles de producirlos como por quienes son susceptibles de reproducirlos.

Renzo Novatore: El Expropiador

¡Mi libertad y mis derechos
Tanto como mi capacidad de poder
Incluso la felicidad y la grandeza
Las tengo sólo en la medida de mis fuerzas!
(De un libro que he escrito y nunca verá la luz)

El expropiador es la figura más hermosa, sin escrúpulos, que he encontrado en el anarquismo. Él es el que no tiene nada que hacer. Él es el único que no tiene altar en el que sacrificarse a sí mismo. Glorifica sólo la Vida con la filosofía de la Acción. Lo conocí en un lejano mediodía de agosto mientras el sol bordaba en oro la gigante naturaleza verde, perfumada y festiva, cantando las ludicas canciones de belleza pagana.

Él dijo, «siempre he sido un espíritu inquieto, vagabundo y rebelde. He estudiado a la gente y sus almas en libros y en la realidad. He encontrado una mezcla de comediante, plebeyo, villano. Yo tenía náuseas. De una parte los siniestros fantasmas morales, creados por las mentiras y la hipocresía que domina. De otra parte las bestias expiatorias que adoran con el fanatismo y la cobardía. Este es el mundo de los hombres. Esta es la humanidad. A este mundo, hacia estos hombres y esta humanidad, siento repugnancia.

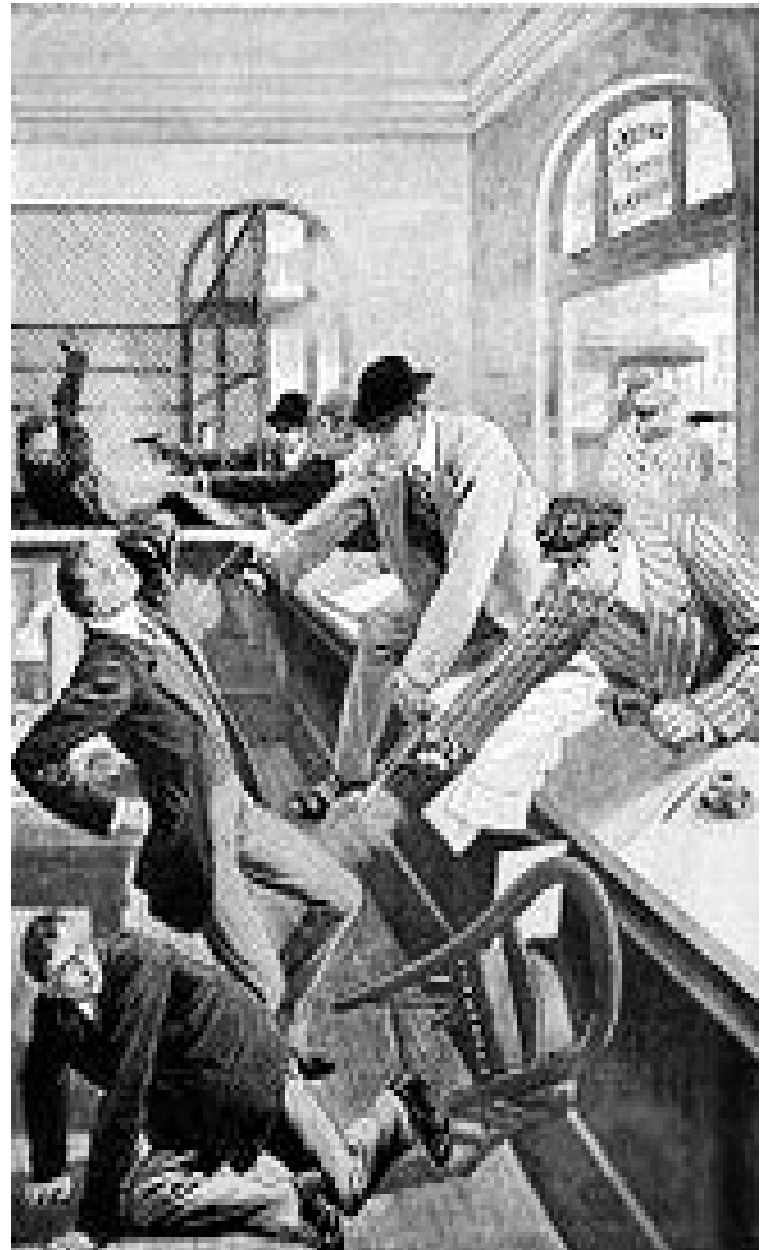
El plebeyo y el burgues son equivalentes. Ellos se merecen unos a otros. El socialismo no es de esta opinión. El ha hecho el descubrimiento del bien y del mal. Y para destruir estos dos antagonismos creó otros dos fantasmas: la igualdad y la fraternidad entre los hombres...

«Pero las personas serán iguales ante el Estado y libres en el socialismo... ¡Él —el socialismo— ha negado la Fuerza, la Juventud, la Guerra! Pero cuando la burguesía, que son los campesinos de espíritu, no quiere ser lo mismo que los plebeyos, que son los campesinos de carne, entonces el socialismo admite, el lloriqueo, la guerra. Sí, incluso el

socialismo admite el homicidio y la expropiación. Pero en el nombre de un ideal de igualdad y fraternidad humana... ¡De aquella igualdad y fraternidad santa que comenzó a partir de Caín y Abel!...

«Pero con el Socialismo tu piensas a la mitad; tu eres la mitad libre; ¡tú estás la mitad vivo!... El socialismo es la intolerancia, es la impotencia de la vida, es la fe del miedo. ¡Yo voy más allá!

«Los Socialistas han encontrado buena la igualdad, y mala la desigualdad. Bueno los criados y malo los tiranos. Yo crucé el umbral del bien y el mal para vivir mi vida intensamente. Vivo hoy y no puedo esperar a mañana. El esperar es de los pueblos y de la humanidad, por lo que no podía ser asunto mio. El futuro es la máscara del miedo. El coraje y la fuerza no tienen ningún futuro por el simple hecho de que ellos mismos son el futuro que revela el pasado y lo destruye.



«La pureza de la vida es producto sólo de la nobleza del coraje que es la filosofía de la acción». Observé: «¡La pureza de esta vida me parece lindar con el crimen!» Él dijo: «El crimen es la síntesis suprema de la libertad y la vida. El mundo es el mundo moral de los fantasmas. Hay espectros y sombras de espectros, hay Ideal, Amor Universal, Futuro. Aquí está la sombra del espectro: aquí esta la ignorancia, el miedo, la cobardía. Una profunda oscuridad. Oscuridad quizás eterna. Incluso yo he vivido, un día, en esa prisión sombría y espeluznante».

Entonces fui armado con una antorcha sacrílega para encender a los fantasmas y violar la noche. Cuando llegué a las puertas oxidadas del bien y del mal las derribe furiosamente para luego cruzar el umbral. A la burguesía he lanzado su anatema moral y al plebeyo idiota su maldición moral.

«Pero el uno y el otro son la humanidad. Yo soy un hombre. La humanidad es mi enemiga. Ella quiere enredar mi cuerpo y apretarlo con sus mil horrendos tentáculos. Yo trato de arrancar de ella todo lo que mis deseos necesitan.

¡Estamos en guerra! Todo lo que tenga la fuerza de arrancar es mío».

Y todo lo que es mío lo sacrificio sobre el altar de mi libertad y mi vida.

De esta mi vida que siento latir entre las llamas palpitantes reviento en el corazón; y entre esta salvaje tortura de todo mi ser yo inflo el alma de tormentas divinas, y eso me hace eco en el espíritu de la fanfarria estruendosa de la guerra y las sinfonías polifónicas de un amor superior, extraño y desconocido, que yo hago impías las venas de una sangre lozana y vigorosa, que se propaga en toda la envoltura de mis músculos, de mis nervios y de mi carne, temblando diabólicamente con la expansión del regocijo, de esta mi vida de la que percibo a través de la visión de la multitud de mis sueños fantásticos, ansioso y necesitado de desarrollos perennes.

Mi lema es: recorrer expropiando y encendiendo, dejando siempre detrás de mí, aullidos de ofensas morales y fumando los troncos de las viejas cosas.

Cuando los hombres no poseen más riqueza ética que los verdaderos tesoros inviolables y únicos entonces voy a tirar mi ganzúa.

Cuando en el mundo no haya más fantasmas, entonces voy a tirar mi antorcha. ¡Pero ese futuro está lejos y nunca podría ser!

Y yo soy un hijo de este futuro distante, sellado de plomo en este mundo en el que por casualidad me inclino para impulsarme”.

Así habló el expropiador en ese lejano mediodía de agosto, mientras el sol bordaba en oro la gigante naturaleza verde, perfumada y festiva, cantando las lúdicas canciones de belleza pagana.

Acciones contra el Estado-Capital

El 2 de Octubre 2014 por la noche individuos encapuchados lanzaron artefactos incendiarios (y, según las declaraciones de la vigilancia UNAM, también efectuaron disparos de un arma calibre 45 al momento de su retirada para evitar ser perseguidos por la vigilancia) contra una caseta de seguridad y un autopatrulla de la vigilancia UNAM. En un comunicado emitido posteriormente, hacían alusión a que el acto fue solidario con los anarquistas que estaban en Huelga de Hambre, fincando responsabilidad a la seguridad UNAM en la colaboración con las investigaciones judiciales contra compañeros anarquistas.

El 8 de Octubre 2014 en el Distrito Federal, por la tarde un grupo de negro y encapuchados irrumpió en la avenida insurgentes bloqueando los carriles con objetos diversos e incendiándolo con cocteles molotov. Hacían alusión a los desaparecidos en Guerrero y a los compañeros que sostenían la Huelga de Hambre en diversas prisiones de la capital mexicana.

El 12 de Octubre 2014 fueron atacadas con piedras y molotovs dos entidades bancarias en la delegación Iztapalapa en el DF, en un comunicado posterior se dijo que estas acciones se enmarcan por la solidaridad con los compañeros que estaban en huelga de hambre en cárceles del Distrito Federal y, por la destrucción del Estado-Capital.

La noche del domingo 26 de Octubre 2014 barricadas incendiarias anónimas compuestas por llantas y escombros aparecieron bloqueando una de las principales avenidas de la delegación Xochimilco en el Distrito Federal.

El 15 de noviembre 2014 por la tarde, insurrectos atacan la sede del PRI en Xalapa Veracruz, rompiendo vidrieras e incendiando las mantas del partido político en una protesta contra los juegos centroamericanos que se celebran en esa región del país. Esto sucedía casi al mismo tiempo que en el Distrito Federal un policía de investigación disparó a un compañero frente al auditorio ocupado Cheguevara.

El 20 de Noviembre 2014, a las 4 de la madrugada aproximadamente, estallan artefactos explosivos en dos bancos de un centro comercial de Naucalpan Estado de México, provocando daños leves en los vidriales.

Un artefacto explosivo fue detonado en la madrugada del 6 de marzo 2015 en una Sucursal bancaria (Banamex) ubicada en el Municipio de Ecatepec, Edo-Mex. El acto fue reivindicado por el grupo Célula Urbana de Acción Inmediata “Iknoyotl”. Acto solidario que fue dirigido al compañero Nikos Maziotis, al Compa Chivo, a Tamara Sol, a Diego Ríos, a Fernando Barcenás, a Fernando Sotelo, a todos los compas chilenos, y a todos los compas en fuga clandestina, en especial a Felicity Ryder y al compa Mario Tripa, a los compañeros en las prisiones griegas e italianas.

Anarquismo en la sociedad actual: una entrevista con Gustavo Rodríguez

Gustavo es de origen cubano, aunque radicado en México desde 1990, donde participa enérgicamente a favor del desarrollo de un movimiento refractario antiautoritario. Impulsó la reactivación de la Cruz Negra Anarquista Internacional (Anarchist Black Cross) a comienzos de la década del 80 del siglo pasado, conformando, junto a un grupo de compañeros, la Cruz Negra Latinoamérica. Miembro fundador de la Red Anarquista Revolucionaria “Amor y Rabia” y de la publicación homónima. Ha estado involucrado en la formación de varios grupos ácratas en el área y trabaja por la actualización de la crítica anarquista frente al actual sistema de dominación, inspirado en las tesis anti-industriales y en la tendencia insurreccional anarquista. Profundamente motivado por el despertar de la Anarquía en el continente americano, colabora habitualmente en diferentes medios libertarios de la región y en publicaciones afines.

OACA: ¿Cómo consideras que desde el anarquismo (y particularmente desde el activismo) se pueden ofrecer respuestas a los problemas de la sociedad actual?

Gustavo: Considero que es primordial, a manera de reafirmación de principios, asumir que desde el anarquismo no existen “respuestas” a los problemas de la “sociedad”. No poseemos la “solución” ni contamos con las “formulitas mágicas” que nos aseguren la atención de los mismos. Asumir lo contrario, sería repetir los esquemas demagogos del enemigo, creernos los “elegidos”, los depositarios de la verdad y los dueños del “único” camino a transitar. Lo que equivaldría a reducir al anarquismo a una suerte de fe, una falsa consciencia que nos llevaría a confundir la realidad con las ideas. Esta degeneración ideológica ni por asomo se acerca al anarquismo aunque, lamentablemente, aún se manifieste en nuestras tiendas como consecuencia de la ausencia de un balance crítico en torno a los logros y fracasos, carencia que venimos arrastrando desde la derrota del anarcosindicalismo a finales de la primera mitad del siglo pasado.

Siempre hemos hecho hincapié en que el anarquismo no es una ideología, como muchos intentan presentar –incluso simpatizantes y “militantes”. El anarquismo es un cuerpo viviente de teoría y práctica que se retroalimenta constantemente, es decir, que renace y se fortalece continuamente teorizando a partir de la práctica y llevando a la práctica las ideas que producimos.

Y bueno, de la manera como está planteada la pregunta, también nos obliga a cuestionarnos que entendemos por “sociedad”. ¿Nos referimos a la servidumbre voluntaria? ¿A la “multitud” domesticada y dependiente? ¿A la masa amorfa civilista a la caza de subvenciones estatales? ¿O a ese lugar común del que echan mano sindicatos y partidos? Sin duda, el tema es extenso pero bien merece la pena al menos rosarlo tangencialmente, con un escueto comentario. Por lo que valdría destacar en plena

“sociedad del riesgo” (a la manera de Beck), el rol del ciudadano como súbdito y por ende, extensión del Estado. En palabras de un compañero: “*El Estado lo llevamos hecho carne en el cuerpo. Toda acción que pretenda destruir la dominación, es también una violencia contra uno mismo*”. Esta reflexión compartida –lamentablemente, muy poco comprendida–, es medular para enfrentar (con obvios deseos destructivos) el modus operandi del actual sistema de dominación. Esa “violencia (necesaria) contra uno mismo” es el sendero que conduce a la ejecución de ese policía que llevamos dentro. Destruir el sistema de dominación contemporáneo implica –como atinadamente señalan much@s compañer@s– el desarrollo de una voluntad conscientemente secesionista. No en el sentido de la huida a la comuna artificial de los primitivistas ni a las difusas Zonas Temporalmente Autónomas del snobismo ontológico y/o a la autogestión de la nocividad y la miseria, propuesta por los neodesarrollistas del trasnochado anarcosindicalismo. ¡NO! Nos referimos a la ruptura total con todo lo que nos oprime, incluso con la sociedad urbana tan amoldada a los designios de la dominación.

OACA: ¿Cuál es tu opinión sobre el movimiento de protesta surgido a raíz del conocido “15-M” en el Estado español? ¿Ves alguna similitud con las revueltas en otros lugares del mundo como el norte de África?

Gustavo: La ciudadanización de la protesta lleva implícitos sus límites. Hay que destacar que la protesta ciudadana no busca enfrentar al sistema de dominación, mucho menos intenta destruirlo, sólo trata de colaborar en su actualización. Ahí radica, su obsesiva insistencia en la “participación” y en las reformas. Tratan de maquillar al sistema de dominación para que parezca más “humano”. La “*Democracia Ya*” es la transformación cosmética de la “democracia realmente existente”. La llamada “sociedad civil” es la gran artífice de esta farsa. Todo se reduce a incrementar el desarrollo económico, es decir, conferirnos más capitalismo y a concretar nuevas leyes que impongan medidas anti-inflacionarias que impidan la carestía, programas de vivienda, programas que garanticen el empleo, fondos para los parados, fondos de salvación para los hipotecados ..., en resumen, mayores poderes al Estado.

Desde luego que el 15M guarda similitudes con las protestas de otras latitudes pero definitivamente en nada se parece a las revueltas insurreccionales del norte de África. En México las marchas de protesta contra la inseguridad encabezadas por el poeta Sicilia y capitaneadas por el subcomandante Marcos, si tienen una enorme similitud de fondo con las romerías de mayo. Las ocupaciones que se reproducen ahora mismo en Norteamérica también están diseñadas a su imagen y semejanza, no sólo en cuanto a la forma en sí de la protesta –profundamente pacifista y marcada por el discurso civilista– sino también en la cuestión de fondo, es decir, en lo referente al guión que se

interpreta, centrado en un monólogo que, más allá del performance, lo único que nos deja es una “carta de Reyes”, donde se enlistan infinidad de peticiones que finalmente (si es que las atienden) la única forma de satisfacerlas es con más capitalismo y concretando un Estado mucho más fuerte y omnipresente. Lógicamente, eso no significa que a fuerza de tantos palos algún día no harten de poner la otra mejilla y se radicalicen, ahí es donde tendremos que estar presentes para desbordar la protesta ciudadana y transformarla en contestación antagonista a través de la autogestión de la lucha. La menor chispa puede convertirse en fuego y ese fuego tendremos que extenderlo mediante la insurrección generalizada.

OACA: ¿Cuál crees que será el papel que tendrá el movimiento libertario en los próximos años?

Gustavo: Habría que comenzar por definir qué entendemos por “movimiento” libertario. Si con ello nos referimos a las organizaciones ficticias, a las siglas huecas, a las sectas y a esa suerte de legalismo “anarquista” con bienes “patrimoniales” y “marcas registradas”—cuyos restos sobreviven anclados al pasado—, definitivamente, el papel que tendrá será el mismo que ostenta en nuestros días como curiosidad arqueológica, sin la menor influencia en el desarrollo del movimiento real de l@s exclud@s y sin la más mínima participación en las luchas reales y concretas que se desentrañan en la confrontación cotidiana, más allá de la visión economicista y la verborrea obrerista. Sin embargo, si con el rótulo de “movimiento libertario” estamos haciendo alusión al movimiento real de l@s exclud@s y su lucha por la liberación total, entonces si estamos hablando en presente, identificando su potencial libertario y su talante antagonista y, además, reconociendo el rol subversivo de las minorías anarquistas en conflicto permanente con el sistema de dominación, en su camino paralelo como paradigma insurreccional. Pero, antes de implicarnos en las proyecciones a futuro del “movimiento libertario”, consideramos mucho más urgente renunciar a todo lo ajeno, es decir, desmarcarnos de una vez y para siempre de la intoxicación liberal y de la contaminación marxiana, lo que implica abandonar nuestros viejos diagramas de organización y acción a través de la re-elaboración teórico-práctica que nos permita enfrentar al enemigo en el siglo XXI.

OACA: De forma un poco más personal, ¿por qué seguiste el camino del anarquismo?

Gustavo: Considero que tomé el camino al anarquismo, por lo mismo que llegamos tod@s, por esa búsqueda incansable de libertad irrestricta, por una crítica inmisericorde al poder y por un rechazo absoluto a la dominación y al autoritarismo. Eso fue, sin duda, lo que me encaminó al anarquismo y me mantiene en nuestras tiendas: ese avanzar hacia el horizonte en aras de la liberación total. Y bueno, también hay algo de tozudez en mi ADN ya que mis abuelos maternos eran anarquistas y de algún modo mi madre, a su manera, era una libertaria empedernida y aunque jamás me inculcaron la

“idea” por cuestiones de “principios” siempre lo que se mama se queda.

OACA: ¿Qué le dirías a los jóvenes y no tan jóvenes que por uno u otro motivo se acercan por primera vez a los planteamientos libertarios?

Gustavo: Entiendo que en estos casos asumir que tenemos “algo” que decir es caer en una contradicción a priori, considero que lo importante sería intentar responder cada vez que surja alguna duda o se formule una pregunta. Nos parece que esa es la mejor manera de mostrar que el “anarquismo” no se enseña, porque no es una ciencia irrefutable ni una escuela de adoctrinamiento. Mucho menos se trata de una Ley inviolable a cumplir al pie de la letra, sino de una construcción colectiva en constante actualización. Quizá, lo único que valdría la pena sugerir a tod@s l@s que se acercan por primera vez a las ideas, es que lo importante no es etiquetarse, asumiendo ser anarquista sino estar anarquista y permanecer en ese estado por toda la vida, porque la sociedad anarquista sigue siendo esa utopía en lontananza a merced de la arquitectura futurista pero la Anarquía se vive en cada golpe que asestamos al sistema de dominación, aquí y ahora y se concreta en esos instantes efímeros de libertad total y ausencia de autoridad.

OACA: Para terminar, puedes añadir lo que consideres oportuno

Gustavo: Lo único que nos parece oportuno recalcar, es la necesidad urgente de reflexión profunda que nos permita configurar colectivamente un nuevo paradigma a partir de la re-elaboración teórico-práctica que concrete nuevas formas de organización y nuevos modos de lucha conducentes a la destrucción del actual sistema de dominación. O lo que es lo mismo, que facilite el desarrollo de la tensión anárquica y materialice ese estar anarquista que tanto apremia. ¡Salud y muchas gracias!

OACA: Pues muchísimas gracias a ti Gustavo por esta interesante reflexión que seguro que no ha decepcionado a ningun@ de los lectores. Salud!



“La urgencia del ataque”, por Nicola Gai



El hecho de que vivimos en un mundo de mierda donde el Estado y el Capital nos imponen, básicamente sin problemas, todo tipo de monstruosidades está más que claro. También es cierto que sólo una pequeña minoría de la población intenta oponerse, de forma más o menos consciente, a la supresión de todos los espacios de autonomía y libertad que hacen que valga la pena vivir la vida. Como parte de esta pequeña minoría, nosotrxs lxs anarquistas, conscientes de la necesidad de destruir lo que nos oprime: ¿por qué no somos más determinadxs e incisivxs?.

Uno de los frenos más grandes y serios a nuestra acción es, seguramente, el miedo a poner, realmente, nuestras vidas en juego. Muy a menudo, este es un aspecto central de la lucha revolucionaria que no se aborda lo suficiente, porque nos obliga a sacar cuentas con nosotrxs mismxs y con nuestras debilidades. Exaltamos a las llamadas “pequeñas acciones”, fácilmente reproducibles, que seguramente no asustan a la “gente” y, aunque seamos conscientes de la urgencia y la necesidad del ataque destructivo al sistema autoritario-tecnológico, somos reactivexs a involucrarnos hasta el fondo, a considerarnos en guerra y actuar en consecuencia.

Seguramente, es más fácil encontrarse junto a cientos/miles de personas para defender un territorio amenazado por alguna ecomonstruosidad que esperar solxs a su diseñador por fuera de casa. No hablo de valor, todxs y cada unx de nosotrxs tiene miedo y pone en práctica sus estrategias para controlarlo y gestionarlo; incluso lxs que participan en una llamada “lucha social” están arriesgando la cárcel o resultar heridxs (hay cientos de ejemplos en este sentido), no considero que sea esta la distinción, sino algo más complicado, o sea, la decisión de emprender prácticas de lucha que no contemplan ninguna posibilidad de mediación con el Poder, que expresan el completo rechazo a lo existente.

Participamos en asambleas en las que nos hacemos ilusiones de contribuir a tomar alguna decisión aunque, por lo general, nos ajustamos a lo que sugieren lxs compañerxs dotadxs de más carisma; inevitablemente, el

compromiso es siempre hacia abajo, después de todo, tenemos que crecer todxs juntxs (siempre) y no asustar a nadie. Nos hacemos ilusiones con contribuir a un proyecto colectivo, aunque muy a menudo no sea el nuestro; el hecho de que estemos “entre la gente” nos crea la ilusión de estar trabajando concretamente por la insurrección, la próxima aventura.

Podemos compartir nuestras responsabilidades con lxs demás y confiar en no quedarnos solos si las cosas se ponen feas. No nos damos cuenta de cuánto de nuestra libertad individual perdemos, es más, nos sentimos segurxs por los límites impuestos por la asamblea, podemos esconder nuestra indecisión detrás del riesgo de que nuestra impaciencia sea perjudicial para el proyecto común.

Pero sólo cuando decidimos poner totalmente en juego nuestra vida e, individualmente o con nuestros afines, golpeamos el Poder donde más le pueda doler, sólo entonces, tendríamos el control real y podríamos afirmar con alegría y serenidad que estamos haciendo nuestra revolución. Poner en práctica una perspectiva de ataque directo nos libera de los grilletes de las luchas defensivas, nos permite infinitas perspectivas de acción y libertad.

No estoy haciendo la simple exaltación estética del acto individual, soy consciente de que la insurrección es un hecho colectivo, que estallará cuando lxs oprimidxs se levanten en armas, pero el tema es el método con el que contribuir a provocarla, nuestra vida es demasiado breve y el trabajo de demolición, demasiado grande y necesario como para que se pueda esperar hasta que todxs estén preparadxs. Es más, estoy convencido de que sólo soplando el fuego y con el ejemplo de la acción, nos podremos acercar a tal momento.

Otro freno que veo a la posibilidad de ataque de lxs anarquistas es la forma en la que muchxs compañerxs se acercan a lo social, a las llamadas “luchas sociales”. A mi entender, a menudo se parte de una consideración equivocada, se subestima a la gente, esto nos lleva a ver lo social como algo que trabajar, a lo que hay que acercarse

con cautela para no asustarlo y, poco a poco, llevarlo a posiciones más avanzadas hasta que, una vez preparado, nos encontremos juntxs en las barricadas de la insurrección.

Yo estoy convencido de que lxs anarquistas forman parte de lo social y de que deben relacionarse como iguales con lxs “otrxs”, combatiendo todas estas actitudes “paternalistas” que, inevitablemente, desembocan en la política. Lxs anarquistas deben golpear y atacar con todas sus fuerzas, otrxs con tensiones similares tomarán ejemplo de nuestra acción, encontrarán nuevxs cómplices y, cuando finalmente también lxs demás explotadx decidan levantarse, estallará la insurrección.

Debemos ser nosotrxs quienes dictemos los plazos y los momentos de lucha, cuanto más incisivxs y capaces de golpear en los puntos exactos seamos, mayores serán las posibilidades que tendremos de que se propaguen las prácticas de ataque directo. Esto no quiere decir que no hay que participar en las luchas que surgen de forma espontánea, sino que lo tenemos que hacer con nuestros métodos: el sabotaje y la acción directa.

Si en cierta localidad las personas salen a la calle para oponerse a una cierta nocividad, no es necesario que tratemos de conocerlas una por una, que preparemos comida con ellxs y, pasito a pasito, tratar de conseguir que suban algunos centímetros la barricada que han construido. Esto no acercará la perspectiva insurreccional, es más, debilitará nuestras fuerzas, debemos golpear a la empresa que la construye, a quienes la diseñan, a quienes la financian.

Debemos dejar claro que cualquiera puede tomar las riendas de su vida y destruir aquello que lx destruye. Debemos enfrentarnos a la policía, no sólo cuando intenta desalojar la concentración de turno, sino provocarla y atacarla, hacer ver que es posible, que se puede/se debe golpear primero a los que nos oprimen. Algunx podría argumentar que mi manera de ver las cosas y entender el accionar puede incubar los gérmenes del autoritarismo o del vanguardismo.

Al contrario, creo que contiene, en sí mismo, el antídoto a estos dos males que afligen a la acción revolucionaria. No se disfrazan los propios deseos, se dice claramente lo que se es y lo que se quiere y, sobre todo, en una relación de igualdad con lxs demás, se demuestra que armando las propias pasiones, cualquiera puede oponerse concretamente a este estado de cosas. La política, en mi opinión, se oculta justo en el limitarse para seguir el ritmo a lxs demás, en dejar de lado ciertos discursos para no “asustar” a las personas que no se sienten preparadas para entenderlos.

Debe quedar claro que lxs anarquistas buscan cómplices con lxs que sublevarse y no una opinión pública moderadamente favorable a vagos discursos sobre la

libertad y la autogestión. Otra de las críticas que a menudo se les hace a lxs que practican el ataque contra el Estado y el Capital, de forma más o menos inteligente, más o menos acertada, es la de meterse en una espiral de acción/represión con los aparatos del Poder sin dar pasos adelante en el camino de la insurrección.

Ciertamente, es difícil negar que cuanto más representemos un peligro para el Poder, más se empujará este en reprimirnos, pero esto, por desgracia, es natural y tal concatenación de causa-efecto solamente se detendrá cuando la multiplicación y la propagación de los ataques provoque la ruptura insurreccional.

Pensar que la revolución será sólo el resultado de la toma de conciencia de lxs explotadx, después de décadas de “entrenamiento” en el gimnasio de las luchas intermedias, guiadx por una minoría de iluminados que lxs llevan de la mano, yendo a penas un paso por delante de ellas, y aplazando continuamente el momento del conflicto armado, es pura ilusión.

Esta práctica es dos veces perdedora porque, renunciando a la acción directa, renunciamos a vivir plenamente nuestra vida, a hacer aquí y ahora nuestra revolución. En segundo lugar, es perdedora porque deja entender que el Estado dará tiempo a lxs oprimidxs a que se den cuenta de su condición, de conocerse, de organizarse y luego, tal vez, de sublevarse, antes de aplastarlxs.

Un pequeño ejemplo de ello sería la República libre de la Maddalena [de la lucha No Tav de Val Susa]: barrida antes de que nadie pudiese creerse que representaba un peligro real para la autoridad estatal. Además, el Estado, tal vez, más poderoso que la fuerza militar, dispone de un arma eficacísima: la recuperación. Un ejemplo, cuando el problema de la vivienda es apremiante, las luchas y okupaciones se multiplican y si los desalojos no resuelven el problema, el Poder puede jugar la carta de la legalización. ¿Qué harán lxs explotadx con lxs que hemos luchado codo con codo una vez que tengan un techo sobre la cabeza?

Quizá pidan más, continúen rebelándose, pero se contentarán más fácilmente y nosotrxs estaremos obligadx a tirarnos de cabeza a la próxima lucha esperando que esta vez nos vaya mejor... Solamente cuando nuestra acción no prevé la posibilidad de mediaciones, cuando nuestra lucha va directa a destruir lo que nos oprime, el Estado no nos podrá engañar con la recuperación: o tiene la fuerza para aplastarnos o deberá sucumbir.

Si tenemos la capacidad de tratar de difundir la práctica del ataque y de la acción directa, si sabemos echar gasolina al fuego de las tensiones sociales, avivándolas e intentando evitar la recomposición, tal vez, consigamos realmente incendiar el terreno. Antes de concluir, querría detenerme en otro aspecto que, a veces, parece ser un freno para

nuestra acción: el análisis de los efectos y las transformaciones del dominio.

Con demasiada frecuencia, parece que esta no sirva para darnos mayor capacidad de incidir en la realidad, sino para alimentar miedos y sensación de impotencia frente a la magnitud del desafío y la monstruosidad de las nocividades que afrontar. Cuanto más analizamos los aspectos totalitarios y perjudiciales de la tecnología, más denunciaremos los proyectos autoritarios del Estado y menos afilamos nuestras armas.

Aterrorizamos a lxs que les gustaría actuar con investigaciones más o menos profundas sobre los últimos descubrimientos del control. No estoy sosteniendo que no sirvan los análisis y las profundizaciones, sino que no deben convertirse en fines en sí mismos, ejercicios de capacidad intelectual separados de la acción directa. ¿Para qué sirve publicar listas interminables de empresas responsables de la destrucción de la naturaleza si nadie las ataca? Ya por sí solos, la inmensidad y lo imponente a de los aparatos estatales y económicos, a menudo, nos hacen dudar de la posibilidad de golpearles con eficacia.

Desastres ambientales como la marea de petróleo en el Golfo de México o Fukushima parecen decir que no se puede hacer nada para detener la guerra de la sociedad industrial contra el ser humano y la naturaleza. A pesar de todo, no somos indefensxs, mínimxs instrumentos de análisis, la acción directa y la decisión de unxs pocxs pueden demostrar que no todxs nos resignamos a aceptar pasivamente y, al mismo tiempo, indicar a lxs demás explotadxs que todavía es posible oponerse. Por ejemplo, la acción de lxs compañerxs del núcleo Olga de la FAI/FRI nos dice que es posible solidarizarse con lxs afectadxs por la catástrofe nuclear, también desde el otro lado del mundo, y golpear concretamente a la industria del átomo.

Espero que mis reflexiones sirvan para iniciar un debate entre compañerxs cara a aclarar y quitarse de encima todo lo que nos limita en la acción anarquista. Coraje y fuerza para lxs compañerxs que practican la acción anónima, coraje y fuerza para aquellxs que dan nombre a su propia rabia, coraje y fuerza para aquellxs que, con sus acciones, dan vida a la FAI/FRI: Hay todo un mundo por demoler.

¿Por qué estamos en contra de todas las prisiones?

Teniendo en cuenta la forma en que funciona esta sociedad, solo podemos decidir lo que hacer según las leyes que un gobierno ha impuesto sobre la mayoría de mujeres y hombres. Por tanto, antes de preguntar si está bien o no castigar con la prisión a aquellxs que transgreden las normas unx debe preguntarse: ¿quién decide (y cómo) las reglas de esta sociedad?

Dicen que la prisión nos protege de la violencia.

Pero, ¿realmente es así? Entonces, ¿cómo es que la peor violencia (tengamos en cuenta las guerras y las hambrunas infligidas sobre millones de personas) es perfectamente legal? ¿Por qué termina la gente en la cárcel cuando se rebelan o roban en tiendas pero hacen carrera o se convierten en héroes si bombardean poblaciones enteras?

La prisión solo castiga la violencia que molesta al Estado y los ricos o la violencia que les resulta más cómodo presentar como abominable. De hecho, es la violencia estructural de la sociedad y el Estado la protegida diariamente por la cárcel.

Dicen que la ley es igual para todo el mundo.

Sin embargo, las prisiones están llenas de mujeres y hombres semianalfabetxs, migrantes e hijxs de la clase trabajadora, encarceladxs por “crímenes contra la propiedad”, es decir, acciones estrictamente vinculadas a esta sociedad y su necesidad: la de encontrar dinero. Sin mencionar el hecho de que un gran número de presxs estaría fuera de la cárcel si tuvieron el dinero para pagar un(a) buen(a) abogadx.

Dicen que las prisiones ayudan a lxs delincuentes a redimirse e integrarse en la sociedad.

Pero la mayoría de lxs presxs, una vez que salen de la prisión, se encuentran las mismas condiciones (e incluso peores que las) que tenían antes de entrar en prisión.

¿Qué de bueno se puede sacar de estar encerradx lejos de lxs personas que unx quiere durante años, de no hacer nada interesante, condenadx a pasar el rato, forzadx a fingir ante lxs trabajadorxs sociales y sicólogos, de acostumbrarse a someterse a los carceleros?

Finalmente, ¿esta sociedad es tan virtuosa, está basada en valores tan ilustrados y relaciones tan igualitarias que es recomendable que unx se integre en ella?

Dicen que la prisión, si no redime, es una fuerza disuasoria para el “comportamiento criminal”.

Entonces, ¿por qué crece constantemente la población carcelaria? ¿Por qué los legisladores tienden a criminalizar los comportamientos más y más? Obviamente, esto forma parte de un programa social bien definido: quieren eliminar a lxs pobres y lxs rebeldes de las calles y, al mismo tiempo, quieren invertir en el gran negocio de la cárcel (tengamos en mente todas las empresas que hacen dinero del trabajo de la prisión o construyéndolas, amueblándolas o suministrándolas).

Estamos en contra de la prisión porque nació y se desarrolló para defender los privilegios de los ricos y el poder del Estado.

Estamos en contra de la prisión porque una sociedad basada en la libertad y la solidaridad (y no en los beneficios) no la necesita.

Estamos en contra de la prisión porque hasta el más atroz de los crímenes es un espejo de nuestros miedos y debilidades y no tiene sentido el esconderlos detrás de los barrotes.

Estamos en contra de la prisión porque los peores criminales son los que poseen las llaves de las celdas.

Estamos en contra de la prisión porque no se puede sacar nada bueno de la coacción y la sumisión.

Estamos en contra de la prisión porque queremos transgredir las reglas de esta sociedad y no tenemos ninguna intención de integrarnos pacíficamente en sus ciudades, fábricas, cuarteles y supermercados.

Estamos en contra de la prisión porque el sonido de una llave girada en la cerradura es una tortura diaria, el aislamiento es una abominación, el fin de una visita es sufrimiento y el tiempo que se pasa dentro es un reloj de arena que mata lentamente.

Estamos en contra de la prisión porque los carceleros están siempre dispuestos a defender todo abuso y violencia y están deshumanizados por la costumbre de la obediencia y el espionaje.

Estamos en contra de la prisión porque nos arrancó demasiados días, meses o años y demasiadxs amigxs y compas.

Estamos en contra de la prisión porque lxs que conocimos dentro no son ni mejores ni peores que lxs que conocimos fuera (muchas veces, son mejores).

Estamos en contra de la prisión porque las noticias de una fuga dan más calor a nuestros corazones que un día de sol.

Estamos en contra de la prisión porque, si miras el mundo a través de una cerradura, solo ves gente malintencionada y desconfiada.

Estamos en contra de la prisión porque el sentido de la justicia jamás se podrá encontrar en un código penal.

Estamos en contra de la prisión porque una sociedad que necesita encerrar y humillar es, en sí misma, una prisión.

¡Fuego a todas las prisiones!

Unxs anarquistas cualquiera.



Alrededor de la cuestión de los “montajes”, de la justicia y de la ofensiva

Leyendo textos en lengua española sobre la represión, es bastante frecuente caer sobre el término «montaje». Montaje policial, judicial, político o montaje a secas, la palabra a menudo se usa para todo, generando bastante confusión en cuanto a las realidades que pretende describir o resumir. Dejando de lado las consideraciones semánticas, nos parece que lo que importa es centrarnos en las ambigüedades que esta palabra-cajón puede, más o menos voluntariamente, engendrar o sostener. En efecto, cuando la represión viene, una vez más, para llamar a la puerta de las anarquistas con los uniformes de los polis y los trajes de los jueces (como últimamente con la Operación Pandora por ejemplo), es necesario más que nunca dar prueba de claridad en la manera de afrontarla.

Es evidente que no podremos y jamás queremos ponernos en el lugar del Poder ni reflexionar como él, y que nuestros criterios no son los suyos. Sin embargo, tener algún análisis y alguna reflexión precisa sobre sus fines y sus métodos, entre otras cosas en materia de represión, puede dar unas pistas para hacerle frente. A sabiendas que, por supuesto, siempre determinaremos los caminos que queremos tomar en coherencia con nuestras ideas y nuestras perspectivas antiautoritarias, para salir del terreno minado del enemigo y actuar de la manera que pensamos más apropiada.

A la luz de experiencias del pasado, las operaciones represivas a gran escala del Estado, bajo sus diferentes formas (monarquía, dictadura, democracia...) contra sus enemigos declarados, los anarquistas, no tiene nada de nuevo. Éstas son incluso bastante clásicas en contextos de efervescencia social y de intensa actividad subversiva. Si pensamos en las leyes y los grandes procesos antianarquistas en la Francia de la *Belle Époque* y de la propaganda por el hecho, en los procesos de Montjuich en la Barcelona en ebullición de 1896, en Sacco y Vanzetti y tantos otros compañeros/as en Estados Unidos en su feroz oposición a la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, en el Valparaíso (Chile) insurrecto en 1920; una de las estrategias del Estado consistió en tomar uno o varios hechos específicos para lanzar vastas redadas contra una parte o el conjunto mismo del movimiento anarquista, y dejar caer a montones condenas de toda clase (ejecuciones, condenas pesadas, deportaciones). En estos casos, los objetivos fijados eran claros: más allá de la venganza a cualquier precio contra lo/as compañero/as que no escondían su voluntad de acabar con un mundo fundado en la explotación y en la dominación, se trataba además de poner fin a la ofensiva revolucionaria contra el Estado y el Capital. El papel preciso de personas incriminadas en tales o cuales asuntos jugaba entonces para la justicia un rol secundario. Es ante todo la responsabilidad en una



dinámica de ataque contra los poderosos lo que había que castigar, e intimidar haciendo ejemplos.

Todavía hoy, aunque la conflictividad social y el contexto de lucha hayan cambiado, la represión contra los anarquistas sigue a la orden del día en muchos países, y la profunda significación de una expresión como «ni inocentes ni culpables» continua planteándose con la misma intensidad. El hecho de que los abogados jueguen sobre la legalidad de los procedimientos o litiguen la ausencia de pruebas en el recinto de los tribunales es una cosa, pero otra bien distinta es que una gran parte de un movimiento se aferre también en demostrar la inocencia de compañeros. Esto puede estar ligado a divergencias reales de fondo –no compartiendo todo el mundo la posición de un Novatore sobre el hecho de que los «culpables» merecen aún más nuestra solidaridad que los «inocentes»– o simplemente a una debilidad de análisis de la situación y del funcionamiento de la justicia como arma al servicio del Poder.

Ahora bien, frente a represiones específicas, ciertas anarquistas han propuesto y se han empeñado en continuar dando vida a las dinámicas de lucha o en mantener la ofensiva, más que en gritar alto y fuerte la exterioridad de lo/as compañero/as con los hechos que les atribuyen. Lo han hecho a veces con la idea de establecer una relación de fuerzas susceptible de arrancarlos de las garras de sus captores, a veces por venganza o simplemente movidos por una relación de profunda de continuidad de ideas, de prácticas y de perspectivas. A la inversa, otras reacciones han podido también consistir en minimizar el contexto o una parte de los hechos con la esperanza de recoger un apoyo más amplio, o incluso en intentar pesadamente alejar *lo más posible* el peligro de sí, especialmente tomando distancias prudentes con lo que el Estado pretendía golpear.

Uno de los ejemplos históricos frecuentemente utilizado para ilustrar los montajes es el de la Mano Negra en España, y que no es desde nuestro punto de vista casual. En 1882, los ataques de todo tipo que se multiplicaban en Andalucía, esencialmente contra los grandes terratenientes, fueron atribuidos a una organización secreta: la Mano Negra. Por la que, miles de jornaleros agrícolas y anarquistas de la región fueron detenidos, la mayoría miembros de la FTRE (La Federación de Trabajadores de la Región Española, ligada a la AIT). Finalmente, entre centenas de personas encerradas y cazadas y después de las torturas que podemos imaginar, 14 de ellas fueron condenadas a muerte por un asesinato.

Probablemente nunca sabremos si ellos habían o no participado en ese homicidio particular y si habían hecho parte o no de la Mano Negra, pero lo que sí está claro es que en este caso el Estado quería era más bien arreglar otra cosa en lugar que un caso de asesinato. Lo que manifiestamente le inquietaba era, más bien, la multiplicación de acciones directas y la emergencia de una organización formal de masas del tipo de la FTRE que contaba con decenas de miles de afiliados dispuestos a luchar contra las condiciones de miseria que les estaban imponiendo. Era pues el conjunto que quería quitarse de encima, incluso jugando con las diferencias internas del movimiento. Colocada entre la espada y la pared, y pensando ciertamente en preservarse como estructura, la FTRE se situó en el terreno puesto por el Estado, negando la existencia de la Mano Negra (de ahí la tesis por otro lado bastante controvertida de que se trataba de una creación de la policía) y condenando a la vez las prácticas de acción clandestinas que no correspondían a su estrategia del momento.

Este ejemplo nos parece revelador por el hecho de ilustrar una de las estrategias represivas del Estado, más aún cuando éste no dispone de personas pilladas en el acto: de un lado designar a los culpables que le parecen más apropiados, y *al mismo tiempo* aprovechar la ocasión para hacer la *selección* entre los buenos anarquistas y los malos. Objetivo desde el principio o efecto colateral –lo repetimos, nuestra intención no es la de penetrar en el espíritu retorcido de los esbirros–, lo cierto es que en estas circunstancias, las tomas de distancia han igualmente plagado la historia del movimiento anarquista. Este fue particularmente el caso cuando algunas organizaciones formales, a veces de masas, en el momento en que estaba en juego su prohibición o legalización, se abstuvieron o se cuidaron de no reconocer a uno/a u otro/a compañero/a como anarquista –como si fuese necesario algún carné de miembro para serlo y actuar como tal–, o incluso se unieron a los coros que condenaron una u otra acción.

No vamos a desarrollar aquí todos los problemas que suscitan las nociones de «representatividad» en el seno del movimiento anarquista, de lo que podrían ser las prácticas «comúnmente admitidas» por este *conjunto* (sin embargo

tan indefinible como polifacético) o el lugar acordado a las acciones minoritarias...

Pero lo cierto, es que estos problemas se vuelven particularmente agudos cuando, además, las reacciones en relación a iniciativas ofensivas se establecen sobre las normas represivas del Poder, ellas mismas implícitas y de geometría variable según las necesidades y las situaciones del momento. Cuando algunas acciones no son ya consideradas según criterios individuales y éticos, cuando percibir las como «minoritarias» las vuelve de golpe sospechosas, cuando su pertinencia no se mide sino según el rasero de la espada de Damocles que podrían hacer caer sobre todos, entonces es que el calendario político y represivo ha tomado el paso sobre las ideas.

Por supuesto, pueden surgir algunos debates en torno al compartir o no ciertas acciones, sus objetivos, sus métodos o sus porqués *pero* deben ser llevados a cabo entre compañera/os y de manera adecuada, es decir lejos de los oídos del Poder, de los proyectores de los medios y de los espacios virtuales de comunicación, y sobre todo no bajo las órdenes del Estado a quien tendríamos que aportar respuestas y garantías cuando nos apunta.

Para volver a la cuestión del «montaje», parece que un reflejo un tanto condicionado consiste en avanzar esta expresión bastante práctica con el fin de poner a todo el mundo de acuerdo contra lo que sería una *injusticia manifiesta*. En realidad, este reflejo conduce generalmente a no tocar los mecanismos de fondo de la justicia. Si el Estado ciertamente no ha dudado en hacer la guerra contra sus enemigos declarados yendo al encuentro de sus supuestas propias reglas (fabricación de pruebas, falsas confesiones y testimonios obtenidos por el chantaje o bajo tortura, etcétera), sería sin embargo un burdo error olvidar que la justicia es *en si* un instrumento forjado a su imagen y para su uso.

Desde hace siglos, el Poder se ha dotado de medios para castigar no sólo a los autores materiales de ciertos hechos, sino también a aquellas y aquellos que de una manera u otra habrían podido hacer posible su realización. La noción de complicidad es por otro lado extensible al punto de englobar a veces la complicidad pasiva o moral, consistente en no haber impedido un hecho delictivo o i haberse quedado en el lugar cuando éste ha sido perpetuado! El delito asociativo –de malhechores, subversivos, terroristas, etcétera– constituye igualmente un arma escogida en cuanto permite sancionar relaciones y afinidades (reales o supuestas) poniéndolas bajo un mismo paraguas, se trate de grupos u organizaciones existentes o creadas de cabo a rabo. A través de él, el Estado busca a menudo también construir una lectura del mundo a su imagen pegando estructuras jerárquicas sobre aquellas y aquellos que quieren acabar con su existencia, de los/as que hace pequeños soldados con roles bien definidos y dispuestos a todo para imponerse.

La intencionalidad, completando ventajosamente su arsenal jurídico, le ofrece además la posibilidad –no se priva de utilizar– de intervenir incluso a título preventivo contra ideas tales como las interpreta y según la peligrosidad práctica que se les atribuya. En estos tiempos de guerra mayor «contra el terrorismo», el delito de apología está muy de moda, especialmente en Francia: posiciones orales o escritas son suficientes para entrar en el marco de la ley antiterrorista. Además de su aplicación a ciertos hechos precisos que sirven siempre como pretexto, esta acusación puede más generalmente revelarse bastante práctica para condenar a aquellas y aquellos que de distintas maneras cuestionan el sistema existente.

Más allá de estos ejemplos, la *esencia* de toda ley es codificar actos y comportamientos, para fijar normas e interdicciones en función de los intereses y de la moral dominantes, así como de las relaciones sociales. Las cárceles están abarrotadas de aquellas y aquellos que caen *cotidianamente* bajo el efecto de la interminable lista de crímenes y delitos, es decir de construcciones jurídicas elaboradas por el poder de turno y regularmente actualizadas para el mayor provecho del Estado y del Capital.

Frente al funcionamiento intrínseco de la justicia, nos podemos preguntar si el recurrir tan frecuentemente al prisma del montaje para descifrar y denunciar tal o cual operación represiva particular no conduce, *de manera indirecta*, a reclamar una mejor aplicación de la ley democrática. Arrastrada a sus últimas consecuencias, esta clave de lectura que parte más de las normas del enemigo y de su respeto que de nuestras propias ideas y perspectivas, incluso podría servir para justificar de hecho el terror legal ordinario en toda su trágica banalidad.

Afirmar que inocencia y culpabilidad no son parte de nuestro vocabulario es, por el contrario, afirmar nuestro rechazo a pensar y actuar en función de cualquier código penal (y moral), nuestra determinación de permanecer fuera de las arenas movedizas del derecho, hacia un *a-legalismo* que no tiene nada que ver con ningún gusto por el martirio, sino con la coherencia de nuestras ideas antiautoritarias.

Cuando el golpe es asestado contra individuos o grupos a los que atribuyen a granel una serie de acciones utilizando el hecho de que defienden y difunden ideas y prácticas ofensivas contra la autoridad, una de las preguntas que se plantea a las y los que comparten aquello contra lo que están luchando es la de la solidaridad, y por lo tanto la propagación de estas ideas, estas prácticas y sus *porqués*, sin dejar que la represión monopolice el terreno y el calendario. Para no limitarse a un efecto de «campana» que se acantonaría a situaciones y momentos aislados, esta solidaridad también podría inscribirse en la continuidad del combate contra las instituciones que aplican tan bien este terror cotidiano a través de las guerras, el encierro, la miseria, la explotación, el envenenamiento continuado del planeta...

Porque efectivamente, las palabras y las ideas tienen consecuencias, la propuesta anarquista de que cada uno/a retome su vida en sus manos, de la libre asociación y la autoorganización en el conflicto, es también un método para llevar cada vez más lejos la lucha contra lo existente, hasta la destrucción de todas las jaulas.

“DE PROFUNDIS”, un comunicado de la Conspiración de Células del Fuego



AUTOCRÍTICA PÚBLICA

No teníamos intención de contribuir a continuar con la ruina pública y el canibalismo interno ensanchado con hábil orquestación por parte de la policía, los periodistas y la miserable entrevista entregada por Xiros [1]. Pero reina la miseria ...

i) Una vez soplón... Siempre traidor

Qué más irritante que el soplón de 17 de noviembre [2] hablando sobre moralidad... Él, quien en sus declaraciones preliminares en 2002 (que están publicadas en Internet) estuvo lloriqueando y pidiendo a la policía que no fueran duros con él, a cambio de su cooperación con las autoridades de persecución.

Qué más provocador que el soplón siendo presentado como el crítico del “movimiento”. Él, quien hasta el día de hoy ni siquiera ha pedido perdón a sus antiguos compañeros de las sentencias de por vida que les “ofreció” con sus confesiones imparciales a la agencia antiterrorismo

(sin que le dieran siquiera una palmada).

Qué más contradictorio que el ridículo aspirante a lídercillo pidiendo que se respete la diversidad y los procesos colectivos. En su delirio, donde se hacía pasar por la reencarnación de Karaiskakis [3], él estaba exhibiendo un complejo de autoridad que fue poniendo a prueba los nervios de los compañeros, quienes estaban junto a él y le ayudaron a escapar por un año entero, con enorme paciencia y poniendo en riesgo su vida y su libertad ante los policías.

Qué fue más encajonado que nosotros retrasando constantemente nuestra ruptura total con él, lo que nos liberaría de su hedor mental. Incapaz de apoyarse incluso a sí mismo, con su expulsión de nuestros círculos habría sido cuestión de horas el que fuera capturado por la policía y en base a su historial de delación, existía el peligro de delatar el plan de escape que habíamos organizado y que él estaba constantemente sabotando. En todo caso, no habría sido su primera vez como soplón.

Qué más erróneo que nuestra propia contradicción. Si

bien en un primer momento lo apoyamos con toda nuestra fuerza considerándolo nuestro compañero, que de hecho hemos escrito “una vez guerrillero, siempre guerrillero”, olvidando sin embargo que también “una vez soplón, siempre traidor”.

Él traicionó nuestra confianza, nuestra amistad, nuestro compañerismo y la solidaridad que le ofrecimos, en contra de una realidad que, mientras pasaban los meses, reveló que él era una persona desagradable, un subhumano repugnante adicto a las mentiras.

Que finalmente haya sido expulsado por todos los prisioneros, de todos los pabellones [4] y que esté bajo la protección de la agencia de la cárcel, es esperable. No porque, como dicen los medios de comunicación, los presos creen que él sea responsable de la creación de cárceles de máxima seguridad (tipo C) porque violó su permiso penitenciario [5]. Si esto fuera correcto, entonces no debería haber enfrentamientos con la policía durante las manifestaciones, ya que éstos causan represión y los guerrilleros urbanos debieran abandonar la lucha porque se están proponiendo proyectos de ley de lucha contra el terrorismo.

Xiros está siendo perseguido por todo el mundo para la vomitiva suciedad que se atrevió a pronunciar contra nosotros dentro de la cárcel y por el estigma de delator que llevará por siempre. Él y los de su calaña ridiculizaron a la guerrilla urbana y mancharon una gran parte de esta, convirtiéndola en una historia de delación y traición.

Al menos nosotros, con nuestros “prácticas como las de la mafia” nunca hemos traicionado nuestras ideas y a nuestros compañeros. Pero incluso aquellos que fueron arrestados y acusados de ser miembros de nuestro grupo, sin tener nada que ver con este, aunque no les consideremos a algunos de ellos compañeros, o si incluso consideramos algunos de ellos como nuestros enemigos personales, lo único seguro es que no hubo un delator o un traidor entre ellos.

ii) Desde las armas de la crítica... a la autocrítica

El siguiente texto es nuestro propio espejo interno. Distorsionado y bastante borroso después de su procesión publica en el altar de los medios de comunicación, sigue siendo una parte de nosotros y no vamos a pretender que no lo reconocemos. Amar la responsabilidad significa no tener miedo de ser expuesto, no venderte a ti mismo para ganar una “buena” imagen pública sin manchas ni arrugas. Por lo tanto, que todos los ídolos sean demolidos y en primer lugar el de nosotros mismos.

iii) Rompiendo la encriptación.

Nunca nos encantaron los poderosos. Nuestra conciencia y nuestro corazón siempre eligieron el lado de los buscados, de los perseguidos. Cuando alguien decide dejar la prisión violando su permiso carcelario, es concedido nuestro

apoyo y ayuda. ¿Quién puede decirle a alguien que retorne a la prisión? ¿Quién se negaría a prestar de todo corazón una mano a alguien que viola su libertad controlada de cinco días con el fin de pasar a la clandestinidad? Nosotros seguramente no. Pero la vida no son versos poéticos revolucionarios ni teorías para todo uso. La vida son las opciones que tienen un pasado, un presente y un futuro. La vida son las acciones que, para tener perspectivas, también deben tener memoria.

Culpar a los demás es la cosa más fácil... Como decir “No sabíamos..., calculamos mal...”. Pero la verdad es más simple: Lo sabemos, lo sabíamos y elegimos calcular mal...

Con plena conciencia, permanecemos indiferentes ante el libro de historia. El verano de 2002, la detención de los miembros de 17 de noviembre, la delación y los testimonios con testigos (con la excepción de quienes honraron su organización) son uno de los pasajes más oscuros de la historia de la guerrilla urbana en Grecia. Son páginas negras memorables para todos nosotros. Además, incluso si invocamos la “amnesia” selectiva, aún sería en contra de nosotros.

Así había una historia de personas encarceladas con muchas condenas de por vida porque otras personas “hablaron” a la policía. Hasta hoy hay cabos sueltos, cosas que no se han contado en la forma y con la intensidad que debieran tener. Pero hablando de nosotros mismos, lo más pesado es que con nuestra elección trajimos de vuelta desde los muertos la parte más terrible de esta historia que estuvo en letargo durante años.

Uno podría preguntarse: “¿No se tiene el derecho de volver a escribir el libro de su propia historia?” Desafortunadamente, la historia dio la respuesta de la peor manera.

Hay cosas que no pueden ser escritas y la delación es una de ellas. Pero incluso si alguien quiere volver a escribir el libro de su vida, debe limpiarse a sí mismo al hacer una autocrítica pública y pedir disculpas de forma valiente y humilde. Pero como hemos dicho, sólo hablaremos de nosotros aquí. Sabíamos todo esto y decidimos caminar por la historia pasada. ¿Fuimos engañados por alguien? Obviamente que no. Conscientemente elegimos que “la revolución justifica los medios” y, finalmente, lo único seguro es que “la revolución no santifica a la gente” [6].

Nos quedamos indiferentes a los cabos sueltos de una historia de delación porque estábamos en un apuro, queríamos seguir nuestra propia historia, recuperar nuestra libertad y reincorporarnos a la batalla de la guerrilla urbana anarquista. Pero olvidamos que nada hermoso y nuevo se puede escribir en páginas usadas y sucias.

Y así el desgaste, la paranoia y la fealdad se extendieron como una plaga sobre todo lo bueno que queríamos construir. Queríamos liberarnos a nosotros mismos y al

mismo tiempo estábamos encarcelando compañeros, amigos y a nosotros mismos en un laberinto de enfoques y tácticas poco ortodoxos. Nos enteramos de que la fealdad no puede luchar contra la fealdad de la manera más dura. Durante todo un año y con los esfuerzos incansables de una hormiga, construimos todo de casi nada. Organizamos un plan (lejos de las sucias mentiras de que supuestamente no nos importaba la vida de los ciudadanos irrelevantes) que humillaría el corazón del sistema penitenciario. Con una bomba de 150 kilos de peso, colocados en un barril con una cabeza cónica siguiendo la original solución del EFP (una metodología seguida por las guerrillas iraquíes contra edificios estadounidenses con el fin de dirigir la onda de choque con potencia penetrante) derribaríamos el muro de la prisión anulando la posibilidad de hacer daño a gente irrelevante. Un plan que necesitó miles de horas de preparación de nuestros compañeros fuera de los muros. Pero incluso si 300kg, y no los 150kg que usaríamos, hubieran sido colocados en un vehículo, la onda de choque sólo hubiese golpeado el muro de la prisión un poco, sin infligir el daño necesario y la explosión se habría expandido a puntos más débiles, como los callejones circundantes, causando enormes pérdidas humanas. Además, esto es lo que nuestra experiencia nos ha mostrado, desde el ataque que nuestro grupo llevó a cabo con una bomba de tiempo contra una parte del muro de la prisión de Korydallos en 2010. En este caso [el de la fuga], donde obviamente no podría haber habido una llamada de advertencia para evacuar los edificios, tuvimos que encontrar una solución. Después de meses de búsqueda, decidimos utilizar el método Explosivo de Penetración (EFP). En resumen, digamos que en este método se utiliza un recipiente de hormigón, sobre el que se coloca una cabeza cónica de acero proporcionada según el tamaño del recipiente y el material del objetivo a atacar. Durante la explosión, la onda de choque se dirige únicamente hacia la dirección específica y convierte la cabeza de acero en un proyectil con una velocidad tremenda que impacta directamente en el objetivo. El recipiente y la cabeza que íbamos a utilizar para este plan, fue el “barril con material explosivo” encontrado en Anavissos. Obviamente, hubo ensayos en menor escala, a fin de estar seguros de los resultados. Ensayos que requirieron tiempo y donde hubo peligro para los compañeros fuera de las murallas, pero tuvieron que pasar.

Cuando se llevaron a cabo en zonas remotas y se observó que la onda de choque se centraba donde queríamos y que el efecto sobre los alrededores era mínimo, el plan se puso en movimiento. Como precaución adicional, aunque no fue necesario debido a este método, habría habido bolsas de arena alrededor del barril, dentro del vehículo, de modo que sería absorbida la mínima onda de choque que pudiera dirigirse hacia otras direcciones. Esta parte del plan de escape, y el plan en general, se diseñaron de manera de que no ocurrieran pérdidas de vidas humanas no planeadas.

Un golpe que nunca antes habría ocurrido, contra el monumento más feo del cautiverio. Y lo más importante, una liberación que nos llevaría de nuevo a la batalla y a los caminos armados de guerrilla urbana. Pero, en el nombre de una hermosa causa, empezamos a cortar con comportamientos, obsesiones, delirios, problemas, arrogancia, con todo lo que nos hizo anarquistas. Y todo esto con el fin de no perder la oportunidad, el momento, la fase, el estallido, nuestra libertad... Y al final lo perdimos todo. Y lo más importante, perdimos personas. Personas que no tienen las marcas oscuras de un pasado vergonzoso, sino que un presente cristalino y un futuro de fuego, pasaron a la clandestinidad, y gente que no tenía idea de a quien estaban ayudando o que nada habían tenido nada que ver con esto fueron encarceladas. La responsabilidad es sobre todo nuestra. No estamos hablando tanto sobre el resultado (no somos instigadores de todo y en lo que se refiere a nuestros compañeros, las decisiones fueron tomadas en igualdad de condiciones), sino que por el paisaje atroz que hemos creado.

iv) El “despido”, Nechayev y el correo [7]

Nosotros no negamos ni confirmamos nada. Sin embargo, no existe mentira más grande que la verdad a medias (y en algunos casos ninguna verdad en absoluto). Los periodistas, en colaboración con la policía hicieron lo que mejor saben: masacraron la verdad en el altar de la mentira. Hablaron de “cementación”, “masacre”, “mandatos de liderazgo”, “causar decenas de víctimas inocentes”, yendo tan lejos como al tratar de despolitizar la Conspiración de Células del Fuego diciendo que hemos confiado la realización de nuestras acciones a “delincuentes comunes”. Al mismo tiempo, el saqueo de la verdad continuó con la referencia selectiva a fragmentos de nuestra correspondencia personal. Cuando lo personal se convierte en público, entonces la oscuridad de los secretos que guardamos es deformada por la luz de un proyector de preguntas que distorsiona todo. Quien se sienta tan “limpio” de no estar preocupado de que su agenda personal estará en la televisión, y sus pensamientos, secretos, vicios, vejación e ira en la portada de periódicos, entonces ya ha muerto de aburrimiento.

Todo lo que es compartido entre los miembros de un grupo o entre algunos amigos tiene un código que no se puede romper por la decodificación. Es la ganancia codificada de una historia interna que tiene un pasado y no puede ser narrada públicamente. Es un código de relación entendida e interpretada por los que participan en la historia. Si todo lo dicho confidencialmente por un amigo a otro y de un compañero a otro fuera a ser publicado, entonces estaríamos condenados a quedarnos mudos. Uno debe considerar esto la próxima vez que comparta un secreto, un “vicio” o algo debido a su ira contra un amigo. ¿Cómo se sentiría éste si fuera mencionado públicamente? Sobre todo cuando en este canibalismo público, los policías añaden sus propios

toques de mentira obscena. Al mismo tiempo quieren implicar a otras personas irrelevantes y a amigos añadiendo sus nombres a nuevos expedientes.

v) Las “fallas” de las bombas

Una falla fue nuestra elección de “borrar” la historia, y no el hecho de que algunas bombas no explotan. Los compañeros no son juzgados por sus capacidades operativas y técnicas, sino que por las relaciones y la amistad que los une. Allí estuvo el fracaso, y no sobre si funcionaba la detonación o si andaba el reloj. No importa si un centenar de bombas explotan, no importa si un millar de pistolas encuentran el objetivo, cuando el compañerismo, el respeto, la autoestima y la dignidad están ausentes, el error permanece. El error real ocurre cuando el compañerismo se encuentra con la paranoia. Pero como hablamos sobre la autocritica y no sobre los demás, el hecho de que estemos en prisión significa que en algún recodo del camino, cometimos nuestro propio error operacional. Por lo tanto, el que esté libre de pecado (y no el ocioso) que lance la primera piedra...

vi) El grupo de liderazgo de la Conspiración de Células del Fuego

Si hubiésemos querido ser líderes hubiéramos elegido otro camino, más seguro y más a salvo, y no la guerra de guerrillas urbana anarquista. Somos una comunidad de compañeros y amigos, sin jefes ni subordinados. Sólo nos mandamos a nosotros mismos. Por supuesto, no somos lo mismo. Cada uno de nosotros tiene sus propias habilidades, otros más, otros menos, pero diferentes. Sin embargo, todos damos todo por la Conspiración que construimos y que nunca abandonaremos. No tenemos miembros principales, somos Olga, Giorgos, Michalis, Gerasimos, Christos, Haris, Panagiotis, Damianos, Giorgos, Theofilos y tenemos un nombre... Conspiración de Células del Fuego.

vii) Las relaciones con delincuentes comunes

Dentro de la prisión aprendimos que no hay etiquetas para la señalización de las personas. No nos apropiamos ni de la retórica de los fiscales, ni de las caracterizaciones de los expedientes judiciales. Cada ser humano es juzgado por sus acciones y decisiones. Es por eso que odiamos las polvorientas etiquetas ideológicas que sin ningún esfuerzo clasifican a la gente. Hemos aprendido que la vida va más allá de las definiciones políticas ortodoxas. Los valores de la dignidad, la amistad, la solidaridad no se enseñan en auditorios ideológicos de vidrio, sino que en la consistencia que todo el mundo muestra en las dificultades de la vida. Porque que hay muchos que hablan sobre la anarquía, pero sólo unos pocos hablan de la forma en que la viven.

viii) Resumen

Uno podría preguntar: “¿Dirían todo esto si el escape hubiera sido exitoso?”. Para ser honestos, no lo sabemos. Sin embargo, la historia no se escribe con supuestos... Diseñamos y organizamos un plan que, aunque operativamente y logísticamente era impresionante más allá de toda imaginación, su interior fue sostenido con “grapas” y con increíble paciencia para no romper el absceso. La cancelación del plan y sus resultados nos hundieron en el cieno que nosotros mismos sustentamos por un año. Jugamos con nuestras contradicciones y nos encontramos frente a ellas multiplicadas.

Sabemos que los jóvenes camaradas y amigos se sintieron avergonzados y entumecidos respecto a lo que se ha dicho por nosotros desde policías y periodistas. Es por eso que debimos hablar públicamente y decir verdades que nos lastiman. Esta es, sin embargo, la única manera de crear un nuevo comienzo. A través de la autocritica y el desarraigo violento del pasado desde nuestro interior. Ahora no tenemos tiempo para la tristeza. A menudo se dice que un error es el camino más corto hacia un nuevo descubrimiento. Es por eso que la autocritica no significa retirada. En cambio, apretamos de nuevo nuestros puños y agudizamos nuestros cuchillos. Seguimos siendo tenaces y no arrepentidos. Y si nos caemos, nos levantaremos de nuevo, si perdemos, lucharemos de nuevo, si nos encontramos encerrados, encontraremos la llave.

Eso es lo que somos y estos son nuestros errores. Lo que hemos dicho sigue en pie...

A través de nuestras cenizas encendemos de nuevo el fuego, una señal para nuestros perseguidos y buscados...

Vamos de nuevo hasta el final.

Porque nuestro día llegará...

APOYO A LAS PERSONAS ENCARCELADAS
ACUSADAS EN EL CASO DEL ESCAPE DE LA
CONSPIRACIÓN DE CÉLULAS DEL FUEGO, QUE
NADA TIENEN QUE VER CON ESTE.

SOLIDARIDAD – RESISTENCIA – COMPLICIDAD
CON LA QUERIDA COMPAÑERA

ANARQUISTA ANGGELIKI SPYROPOULOU

NADA HA ACABADO, TODO CONTINUA

A crear 10, 100, 1000 CÉLULAS FAI – FRI

POR LA DIFUSIÓN DE LA ANARQUÍA NEGRA Y
UNA VIDA EN PELIGRO

Conspiración de Células del Fuego – Célula de miembros en prisión

Olga Ekonomidou

Michalis Nikolopoulos

Giorgos Nikolopoulos

Haris Hatzimihelakis

Christos Tsakalos

Gerasimos Tsakalos

Giorgos Polydoros

Panagiotis Argyrou

Damianos Bolano

Theofilos Mavropoulo

Notas de traducción:

1. Xiros ha concedido una entrevista a Makis Triantafilopoulos (un asqueroso periodista muy conocido con profundas conexiones en los partidos políticos, las agencias estatales, los capitalistas locales y los fascistas de Amanecer Dorado) y su sitio Zougla.

2. 17 de noviembre fue una guerrilla urbana marxista-leninista que estuvo activa desde 1975 hasta 2002 en Grecia. Los compañeros del CCF se refieren a los incidentes que siguieron a la desarticulación del grupo llevada a cabo por las autoridades en 2002, cuando una bomba explotó en las manos de un miembro del grupo. Xiros era un miembro de este grupo.

3. Se trata de una referencia irónica a un discurso al pueblo grabado en video, publicado por Xiros después de su fuga de la prisión. Georgios Karaiskakis fue uno de los capitanes durante la revolución griega contra la ocupación turca en 1821 y es un héroe nacional y popular. Su imagen, junto con otros personajes históricos similares fueron colocaron detrás de Xiros durante su intervención en el video.

4. Xiros ha sido atacado cuatro veces por otros presos hasta el momento.

5. Después de que Xiros violara su permiso penitenciario, los medios de comunicación se volvieron loco. Como respuesta a esta histeria, el anterior gobierno propuso el proyecto de ley sobre las prisiones de máxima seguridad (tipo C).

6. La expresión “revolución justifica los medios” es

“revolución santifica los medios” en griego.

7. Partes IV, V, VI y VII se refieren a varias cosas dichas por la policía dicen y los reportes de los medios de comunicación. Entre las pruebas presentadas por la policía, había cientos de notas manuscritas, correspondencia entre los compañeros y las personas involucradas en el plan de escape. En una de estas notas, CCF estaba supuestamente diciendo que iban a “despedir” a Xiros después de la fuga. En cuanto a las bombas fallidas, los policías afirman que Xiros fue responsable del atentado fallido en la comisaría de ITEA y otro en una oficina de impuestos que no ha sido reclamado por CCF ni cualquier otra persona. Los policías afirman que CCF iba ejecutar Xiros (esta es la forma en que ellos interpretaron la palabra “despedir”) a causa de estas fallas, después de la fuga. Lo que es más, los periodistas y policías una vez más hablaron sobre “el equipo de liderazgo” de CCF y sus presuntas “conexiones” con jefes criminales en prisión.

Diez puñaladas a la política

La política es el arte de la separación. Ahí donde la vida ha perdido su plenitud, donde el pensamiento y la acción de los individuos han sido seccionados, catalogados y encerrados en esferas separadas, ahí empieza la política. Habiendo alejado algunas actividades de los individuos (la discusión, el conflicto, la toma de decisión colectiva, el acuerdo) a una zona de sí que - avalada por su independencia - pretende gobernar a todas las demás, la política es al mismo tiempo separación entre separaciones y gestión jerárquica de la compartimentación. Se muestra así como una especialización, obligada a transformar el problema en suspenso de su propia función en el presupuesto necesario para resolver todos los problemas. Es por eso precisamente que el papel de los profesionales de la política es indiscutible - y lo único que podemos hacer es sustituirlos de vez en cuando. Cada vez que los subversivos aceptan separar los diferentes momentos de la vida y cambiar - partiendo de esa separación - las condiciones dadas, se convierten en los mejores aliados del orden del mundo. Y precisamente porque aspira a ser una especie de condición básica de la vida misma la política exhala por todas partes su aliento mortífero.

La política es el arte de la representación. Para gobernar las mutilaciones infligidas a la vida, constriñe a los individuos a la pasividad, a la contemplación del espectáculo montado sobre su propia imposibilidad de actuar, la delegación irresponsable de sus propias decisiones. Entonces, mientras que la abdicación de la voluntad de determinarse a sí mismos transforma a los individuos en apéndices de la máquina estatal, la política recompone en una falsa unidad la totalidad de los fragmentos. Poder e ideología celebran así sus funestas nupcias. Si la representación es lo que despoja a los individuos de su capacidad de actuar, ofreciéndole en contrapartida la ilusión de ser participantes y no espectadores, esta dimensión de la política reaparece siempre allí donde alguna organización suplanta a los individuos y algún programa los mantiene en su pasividad. Aparece siempre ahí donde una ideología une lo que en la vida está separado.

La política es el arte de la mediación. Entre la supuesta totalidad y la singularidad, y entre los individuos. Al igual que la voluntad divina necesita sus propios intérpretes y representantes terrestres, la Colectividad necesita sus propios delegados. Al igual que no existen en la religión relaciones entre los hombres, sino sólo entre los creyentes, no son los individuos los que se encuentran en la política, sino los ciudadanos. Los vínculos de pertenencia impiden la unión, porque sólo en la diferencia desaparece la separación. La política nos vuelve iguales porque no hay diversidad en la esclavitud - igualdad ante Dios, igualdad ante la ley. Por esto al diálogo real, que niega la mediación, la política lo sustituye por su ideología. Toda política es una simulación participativa. Toda política es racista. Sólo derribando sus barreras en la revuelta podremos encontrar

a los demás en su y en nuestra singularidad. Me rebelo luego existimos. Pero si *nosotros* existimos, adiós revuelta.

La política es el arte de lo impersonal. Cada acción es única y particular. Cada acción es como la fugacidad de una chispa que huye del orden de la generalidad. La política es la administración de ese orden. "¿Qué quieres que sea una acción frente a la complejidad del mundo?" Así argumentan los durmientes en la doble somnolencia de un Si que es nadie y de un Más tarde que es nunca. La burocracia, siervo fiel de la política, es la nada administrada con el fin de que Nadie pueda actuar. Con el fin de que nadie reconozca jamás su propia responsabilidad en la irresponsabilidad generalizada. El poder ya no dice que todo está bajo control, al contrario dice: "Ni siquiera yo consigo encontrar los remedios, imaginaos cualquier otro". De ahora en adelante la política democrática se basa en la ideología catastrofista de la emergencia ("O nosotros o el fascismo, nosotros o el terrorismo, nosotros o lo desconocido"). La generalidad, también la antagonista, siempre es acontecimiento que no acontece y que anula todo lo que acontece. La política invita a todos a participar en el espectáculo de estos movimientos permaneciendo inmóviles.

La política es el arte del aplazamiento. Su tiempo es el futuro, es por eso que nos encierra a todos en un presente miserable. Todos juntos, pero mañana. Cualquiera que diga "Yo y ahora" arruina, con esta impaciencia, que es la exuberancia del deseo, el orden de la espera. Espera de un objetivo que salga de la maldición de lo particular. Espera de un grupo en el que no poner en peligro las propias decisiones y esconder las propias responsabilidades. Espera de un crecimiento cualitativo adecuado. Espera de resultados cuantificables. Espera de la muerte. La política es la constante tentativa de transformar la aventura en porvenir. Pero sólo si "yo y ahora" decido puede existir un nosotros que no sea el espacio de una recíproca renuncia, la mentira que nos vuelve a unos controladores de otros. El que quiera actuar ahora es mirado siempre con recelo. Si no es un provocador, se dice, ciertamente actúa como tal. Pero es el instante de una acción y de un placer sin mañana el que nos lleva a la mañana siguiente. Sin la mirada fija en las agujas del reloj.

La política es el arte del acomodamiento. Esperando siempre que las condiciones estén maduras, se acaba tarde o temprano aliados con los amos de la espera. En el fondo la razón, que es el órgano de la dilación y del aplazamiento, ofrece siempre un buen motivo para ponerse de acuerdo, para limitar los daños, para salvar algún detalle particular de un todo que se despreja. La razón política tiene ojos aguzados para encontrar alianzas. No todos son iguales, nos dicen. Rifondazione Comunista no es como esa derecha peligrosa y rastrera. (No votamos por ella en las elecciones - somos abstencionistas - pero los comités ciudadanos, las iniciativas en la calle, son otra

cosa). La sanidad pública será siempre mejor que la asistencia privada. Un salario mínimo garantizado será siempre preferible al paro. La política es el mundo de lo menos malo. Y resignándonos a lo menos malo, aceptamos paso a paso este todo, dentro del cual sólo nos conceden las preferencias. El que en cambio no quiere saber nada de este menos malo es un aventurista, o un aristócrata.

La política es el arte del cálculo. Para que las alianzas sean provechosas hay que conocer los secretos de los aliados. El cálculo político es el primero de los secretos. Es necesario saber por dónde pisamos. Hay que hacer detalladas relaciones de los esfuerzos y los resultados obtenidos. Y a fuerza de medir lo que se tiene, se acaba consiguiendo todo, salvo la voluntad de ponerlo en juego y de perderlo. Se acaba siempre sin dar mucho de sí, atentos y con prisas para pedir la cuenta. El ojo fijo sobre lo que nos rodea, no olvidándonos nunca de nosotros mismos. Alerta como policías. Cuando el amor a uno mismo se vuelve excesivo, exige ser propagado. Esta sobreabundancia de vida nos hace olvidarnos de nosotros mismos, nos hace perder en la tensión del arrebato, la cuenta. Pero el olvido de uno mismo es el deseo de un mundo donde valga la pena perderse, de un mundo que merece nuestro olvido. Es por eso que el mundo tal y como es, administrado por carceleros y contables, tiene que ser destruido - porque podemos darlo todo sin contar. Ahí comienza la insurrección. Superar el cálculo, pero no por defecto, como lo recomienda el humanitarismo que paso tras paso termina siempre aliándose con el verdugo, sino más bien por exceso. Ahí termina la política.

La política es el arte del control. Que la actividad humana no se libere de las cadenas del deber y del trabajo para revelarse en toda su potencialidad. Que los obreros no se encuentren en tanto individuos y no paren de dejarse explotar.

Que los estudiantes no se decidan a destruir los colegios para elegir cómo, cuándo y qué aprender. Que los familiares no se enamoren los unos de los otros y no dejen de ser los pequeños siervos de un pequeño Estado. Que los niños no sean más que la copia imperfecta de los adultos. Que no acabemos con las distinciones entre los (anarquistas) buenos y los (anarquistas) malos. Que no sean los individuos los que se relacionan, sino las mercancías. Que no se desobedezca a la autoridad. Que cuando alguien ataque las estructuras del Estado se diga enseguida "que eso no es obra de compañeros". Que los bancos, los tribunales, los cuarteles no salten por los aires. En suma, de que no se manifieste la vida.

La política es el arte de la recuperación. La forma más eficaz para desalentar toda rebelión, todo deseo de cambio real, es presentar a un hombre de Estado como subversivo, o - mejor aún - transformar a un subversivo en un hombre de Estado. No todos los hombres de Estado están pagados por el gobierno. Hay funcionarios que no ocupan un escaño en el Parlamento, ni tampoco en las

estancias adyacentes; más bien al contrario, frecuentan los centros sociales y tienen un conocimiento discreto de las principales tesis revolucionarias. Disertan sobre la potencialidad liberatoria de la tecnología, teorizan esferas públicas no estatales y la superación del sujeto. La realidad - lo saben muy bien - es siempre mucho más compleja que cualquier acción. Así, si conciben una teoría total, es solo para poder olvidarla totalmente en la vida cotidiana. El poder lo necesita porque - como ellos mismos nos señalan - cuando nadie le critica, el poder se critica por sí mismo.

La política es el arte de la represión. Del que no separa los diferentes momentos de su vida y quiere cambiar las condiciones dadas partiendo de la totalidad de sus propios deseos. Del que quiere quemar la pasividad, la contemplación y la delegación. Del que no se deja suplantar por ninguna organización, ni inmovilizar por ningún programa. Del que quiere tener relaciones directas entre individuos y hacer de la diferencia el espacio mismo de la igualdad. Del que no tiene un *nosotros* sobre el que jurar. Del que perturba el orden de la espera porque quiere sublevarse de inmediato, no mañana, ni pasado mañana. Del que se entrega sin esperar contrapartidas y se olvida por exceso. Del que defiende a sus compañeros con amor y determinación. Del que sólo ofrece a los recuperadores una única oportunidad: la de desaparecer. Del que rechaza pasar a engrosar las incontables filas de los pícaros y los apáticos. Del que no quiere ni gobernar ni controlar. Del que quiere transformar el futuro en una aventura fascinante.

Tomado de A corps perdu #1

No todos los hombres de Estado están pagados por el gobierno. Hay funcionarios que no ocupan un escaño en el Parlamento, ni tampoco en las estancias adyacentes.



Destruyamos el trabajo

El trabajo es el argumento que se repite en todos los periódicos, conferencias, debates políticos e incluso en artículos y panfletos escritos por compañeros. Las grandes preguntas que se plantean son: ¿cómo hacer frente a la desocupación creciente? ¿cómo volver a dar un sentido a la profesionalidad laboral penalizada por la actual reestructuración capitalista? ¿cómo hallar caminos alternativos al trabajo tradicional? ¿es posible el reparto del trabajo?. La sociedad postindustrial ha resuelto el problema de la desocupación, al menos dentro de ciertos límites, dislocando la fuerza laboral hacia sectores más flexibles, fácilmente maniobrables y controlables.

Ahora, en la realidad de los hechos, la amenaza social de la desocupación creciente es más teórica que práctica y es utilizada como arma política para disuadir a amplias capas de población de intentar direcciones organizativas que pongan en discusión las actuales directrices económicas. En la actualidad, siendo el trabajo mucho más controlable, precisamente en su forma cualificada, pegada al puesto de trabajo, se insiste sobre la necesidad de dar trabajo a la gente, por eso de reducir la desocupación. No porque ésta constituya un peligro en sí, sino más bien al contrario, porque el peligro podría venir de la misma experiencia de flexibilidad ahora ya hecha indispensable en las organizaciones productivas. El haber sustraído una identidad social que precisa el trabajador lleva a posibles consecuencias disgregativas que hacen más difícil el control. Del mismo modo, los intereses de formación profesional en su conjunto no permiten una formación de alto nivel, al menos no para la mayoría de los trabajadores. Se ha sustituido pues la pasada petición de profesionalidad por la actual de flexibilidad, es decir, de adaptabilidad a tareas laborales en constante modificación, a pesar de una empresa a otra; en suma, a una vida cambiante en función de las necesidades de los patronos. Desde la escuela se programa ahora esta adaptabilidad, evitando suministrar los elementos culturales de carácter institucional que una vez constituían el bagaje técnico mínimo sobre el cual el mundo del trabajo construía la profesionalidad. Esta ahora se reduce a unos pocos millares de personas que son preparadas en los másters universitarios, algunas veces a expensas de las mismas y grandes empresas que tratan así de acaparar a los sujetos más proclives a sufrir adoctrinamiento y, como consecuencia, un condicionamiento.

Cambio de relaciones

En el pasado el trabajador vivía en la empresa: tenía amistad con compañeros de trabajo; en el tiempo libre hablaba de los problemas del trabajo; frecuentaba estructuras recreativo-culturales de los trabajadores; y cuando iba de vacaciones acababa por hacerlo junto a la familia de otros compañeros de trabajo. Para completar el cuadro, especialmente en las grandes empresas, diferentes

iniciativas sociales ligaban a las distintas familias con pasatiempos y excursiones; los hijos iban a escuelas asistidas financieramente por la misma empresa y cuando se jubilaba uno de ellos, era sustituido por alguno de sus hijos. Se cerraba así todo el círculo laboral que enmarcaba toda la personalidad del trabajador, pero también la de su familia, surgiendo de este modo una identificación total con la empresa. Pensemos, por poner un ejemplo, las decenas de operarios de la FIAT que animaban en Turín a la Juventus, el equipo de Agnelli. Todo este mundo ha decaído completamente. Aunque algún residuo continúa funcionando, ha desaparecido en su homogeneidad y en su uniformidad proyectual. En su lugar ha entrado una relación de trabajo donde la falta de una identidad profesional significa ausencia de una base sobre la cual el trabajador pueda proyectar su vida. Su único interés es ganar lo imprescindible para llegar a fin de mes o pagar el crédito de la casa. Ya en la condición precedente, la huida del trabajo se configuraba como una búsqueda de un modo alternativo de trabajar. El modelo era el del rechazo a la disciplina, el sabotaje sobre la línea de montaje, entendido como reducción de una opresiva cadencia, la búsqueda de retazos de tiempo. Así, el tiempo libre no institucionalizado, sino robado al atento control empresarial, estaba cargado de valor alternativo. Se respiraba fuera de los ritmos encarcelados de la fábrica o taller. Pero en aquellas condiciones el gusto del tiempo encontrado se envenenaba enseguida por la imposibilidad de suministrarle otro sentido que no fuera el mismo del ambiente laboral. Por eso, la abolición del trabajo significaba, hasta hace algunos años, la eliminación de fatiga, creación de un trabajo alternativo fácil y agradable, o bien -y esto en las tesis más avanzadas y bajo ciertos aspectos más utópicos y peregrinos- su sustitución por el juego, pero un juego que obliga, provisto de reglas y capaz de dar al individuo una identidad como jugador-trabajador. Es un hecho si se quiere interesante, pero que no escapa a las reglas esenciales del trabajo entendido en términos de organización global del control. De esto deriva que nos sea posible ninguna abolición del trabajo en términos de reparto progresivo del mismo, sino que se necesita proceder de manera destructiva. Antes que nada es el mismo capital el que ha desmantelado desde hace tiempo su formación productiva, sustrayendo al trabajador su propia identidad. De este modo, lo ha hecho «alternativo» sin que se haya dado cuenta de ello. Tiene libertad de palabra, vestuario, variabilidad de tareas, un modesto compromiso intelectual pedido, la seguridad de los procedimientos, la reducción de los tiempos de trabajo. En definitiva, que haya necesidad de una cantidad de trabajo muy inferior a la hoy obligatoria para percibir un salario era una reivindicación que ayer venía ilustrada por teóricos revolucionarios, mientras que hoy es patrimonio analítico del capitalismo post-industrial y se discute en congresos y reuniones destinadas a reestructurar la producción. Luchas por una reducción, pongamos de

veinte horas semanales, del horario de trabajo no tienen sentido revolucionario, en cuanto que abre el camino a la solución de algunos problemas del capital y no el de la posible liberación de todos. La válvula de escape del voluntariado, sobre el que tan poco se discute mientras se trata de un argumento que merecería toda nuestra atención, podría suministrar una de las soluciones operativas a la reducción del horario de trabajo, sin que surja la preocupación de cómo las grandes masas huérfanas del control de un tercio de su jornada pudieran emplear el tiempo encontrado de nuevo. Visto en estos términos, el problema de la desocupación no es el de la crisis más grave del sistema productivo actual, sino un momento constitucional a su estructura, momento que puede ser institucionalizado a nivel oficial y recuperado como empleo proyectual del tiempo libre, siempre por obra de la misma formación productiva, y a través de las estructuras creadas para este fin. Razonado de este modo, se comprende mejor el análisis del capitalismo post-industrial como sistema homogéneo dentro del cual el movimiento de la crisis no existe, habiendo sido transformado en uno de los momentos del proceso productivo mismo.

Otro punto a tratar es el de los ideales «alternativos» de vida fundados sobre el arreglárselas uno mismo. Estamos hablando de las pequeñas empresas fundadas sobre la autoproducción en laboratorios electrónicos y en otros pequeños almacenes, sin aire y sin luz para sobrecargarse de trabajo y demostrar que el capital de nuevo ha tenido razón. Si quisiéramos concentrar en una fórmula simple y breve el problema, podríamos decir que si una vez el trabajo confería una identidad social, la del trabajador. Esta identidad, integrada en la del ciudadano formaba el súbdito perfecto. Por ello, la huida del trabajo era un intento concretamente revolucionario, directo a romper el ahógo. Hoy, en el momento en que el capital no suministra más una identidad social al trabajador, sino que al contrario trata de utilizarlo de manera genérica y diferenciada, sin perspectiva y sin futuro, la única respuesta contraria al trabajo es la de destruirlo, procurando una propia proyectualidad, un propio futuro, una propia identidad social del todo nueva y contrapuesta a los intentos de nificación puestos en marcha por el capitalismo postindustrial. Aquí vuelven a la actualidad algunas reflexiones que parecían de otro tiempo. El sabotaje, cuando se utilizaba, era solamente un medio de intimidación pero, lo que es más importante, golpeaba no sólo para obtener algo, sino que también y diré principalmente, para destruir. Y el objeto de destrucción es siempre el trabajo. Ciertamente que para atacar se necesita un proyecto, una conciencia de lo que se quiere hacer. El sabotaje es un juego fascinante, pero no puede ser el único juego que se desee jugar. Es necesario disponer de una multitud de juegos, varios y a menudo contrastantes, con el fin de evitar que la monotonía de uno de ellos o el conjunto de las reglas se transforme en un ulterior trabajo aburrido y repetitivo. El aspecto esencial de un proyecto de destrucción está ligado a la creatividad empujada al

máximo nivel posible; ¿Qué podremos hacer con el dinero de todos los bancos que atraquemos si luego la única cosa que sabemos hacer es comprarnos un coche, una mansión, ir de discotecas, llenarnos de inútiles necesidades y aburrirnos a muerte hasta el próximo atraco?. Pienso que el rechazo del trabajo se puede identificar antes que nada con un deseo de hacer las cosas que más placen, por eso de transformar cualitativamente el hacer en actividad libre, esto es, en acción. Pero la condición actual del hacer libre, no se consigue de una vez por todas. No puede nunca pertenecer a una situación externa a nosotros y nosotras. Necesitamos profundizar en nuestro propio proyecto creativo, sobre lo que se quiere hacer de la propia vida y de los medios de los que se está en posesión no trabajando. Porque ninguna suma de dinero podrá nunca liberarnos de la necesidad de trabajar y de todas aquellas otras necesidades que se nos crean.

A. M. Bonnano.



Carta del compañero Fernando Bárcenas Castillo

A los compañeros rebeldes, Al pueblo en general

Antes que nada, un saludo fraterno, lleno de salud y anarquía, un abrazo combativo lleno de pasión activa, de ternura subversiva. Hoy comienza un nuevo panorama, y aunque el horizonte no es claro, debemos afrontar con audacia y con valor todo lo que habrá de acontecer.

Son tiempos difíciles de lucha y guerra social, ha llegado la hora de forjar un mundo nuevo, pues las circunstancias son propicias para la revolución social; sabemos que vivimos condenados a la inmunda codicia de los mismos privilegiados que han optado por la dominación y la conspiración para sostener la gobernabilidad y la sumisión de las mayorías.

Actuemos juntos, insurjamos de la nada como el mismo terror de la naturaleza que se desata violenta y repentinamente asustando a los grandes y pequeños propietarios, demostrando la feroz energía con la misma intensidad que la del esclavo que ha roto las cadenas.

A 14 meses de prisión he aprendido a mirar con odio, pero con serenidad, al aparato dominante, he aprendido realmente la aberración de las instituciones y sus propósitos viles e inhumanos que han llegado a degradar la humanidad y la significación de libertad.

Sin embargo, el presidio es el lugar que el Estado ofrece a sus espíritus más libres y menos sumisos, son las prisiones los lugares donde encontramos criminalidad, disidencia y dignidad, conjuntados simultáneamente en este lugar

oscuro y separado de la sociedad, pero más libre y honorable, donde el Estado sitúa a los que no están con él, sino contra él, y esta es la única casa dentro de un Estado represor y criminal en donde el hombre libre permanece con honor.

Y si alguien piensa que nuestra influencia se perdería dentro de la cárcel, si alguien se atreviera a pensar que nuestras voces dejarían de afligir el oído del Estado y que ya no seríamos un enemigo dentro de sus murallas, es porque no saben cuánto más fuerte, eficiente y elocuente es combatir la injusticia cuando se ha vivido en carne propia.

Por mi parte, he dejado de ver al Estado como un coloso indestructible y fuerte, y he pasado a mirarlo como un absurdo autoritario, que al no poder dotarse de honradez e inteligencia, termina por recurrir al castigo físico y violento, como un necio solitario que temiese por sus alhajas de oro y plata, es entonces cuando más que miedo, he sentido lástima por él y perdí por completo el poco respeto que alguna vez tuve hacia él.

No he nacido para ser violentado, soy de estirpe demasiado elevada para convertirme en un esclavo, en un subalterno sometido a tutela, en un servidor dócil, en instrumento de cualquier Estado soberano del mundo.

¡Presos a la calle o que todo estalle!
Salud, anarquía y revolución social

Fernando Bárcenas Castillo



Ferocidad insurgente, La violencia lúdica de la rebelión



“No solo hablamos de violencia: este es nuestro elemento, nuestro destino diario... las condiciones en las cuales estamos obligados a vivir...”
Os Cangacieros

El control social es imposible sin la violencia. La sociedad produce sistemas de violencia racionalizada para socializar a los individuos, para convertirlos en recursos útiles para la sociedad. Mientras que algunos de estos sistemas, como el militar, el policial o el penal, aún pueden ser vistos separadamente, debido a lo explícito de su violencia, la mayor parte de estos sistemas se han vuelto tan penetrantes y tan interconectados que actúan como una sola totalidad, esta es, la sociedad en la que vivimos.

La violencia del sistema existe principalmente como una amenaza latente, una forma sutil, incluso aburrida, de terrorismo cotidiano, el cual inculca el temor de cruzar la línea. Las señales y las ordenes de los “superiores” que nos amenazan con la pobreza o el castigo, los bastardos armados de uniforme (que están ahí para “proteger y servir”), el bombardeo de noticias con encabezados acerca de guerras, tortura, asesinatos en serie y pandillas en los barrios, todo esto nos envuelve en una atmósfera de sutil y oculta violencia social y racionalizada que nos hace temer y reprimir nuestras pasiones violentas.

A la luz de la violencia sistemática que nos rodea, no es una sorpresa que la gente sea engañada haciéndola ver a toda la violencia como una sola entidad monolítica en vez de verla como actos específicos o formas de relacionarse.

El sistema de violencia producido por la sociedad se convierte en un monolito que actúa para perpetuarse a sí mismo.

Como reacción a este monolítico sistema de violencia, se desarrolla la “patología del pacifismo”. Incapaz de ver más allá de las categorías sociales, el pacifista crea una falsa dicotomía, limitando el tema de la violencia a la opción ética e intelectual entre: aceptarla como un monolítico sistema o rechazarla totalmente. Pero esta elección solo existe en el reino de las abstracciones sin valor, porque en el mundo en el que actualmente vivimos, el pacifismo y la violencia del sistema dependen uno del otro. El pacifismo es una ideología que demanda la total paz social como meta final, pero esta requiere de la supresión completa de las pasiones individuales que crean las incidencias de violencia individual, para lo que se necesita el control social total. Este es únicamente posible a través del uso de la amenaza constante del policía, la cárcel, la terapia, la censura social, la pobreza o la guerra. Entonces, el ideal del pacifista necesita de un sistema de violencia monolítica, reflejando la inherente contradicción social en la necesidad propia de la autoridad, la cual se esfuerza por mantener la paz, en función de asegurar un sistema social que ande suavemente, pero que solo puede hacerlo a través del mantenimiento de un sistema racionalizado de violencia.

Este sistema no solo se perpetúa a sí mismo, sino que también provoca respuestas, a menudo en la forma de ciegos latigazos por parte de individuos enfurecidos (los

cuales el sistema después manipula para justificar su propia continua existencia) y ocasionalmente, en forma de rebelión violenta y consciente. La violencia pasional que es suprimida se encierra en uno mismo, convirtiéndose en una lenta muerte, ésta es la violencia subyacente del stress y la ansiedad. Esto es evidente en los miles de pinchazos de humillación que pasan todos los días entre medio de la gente en las calles y en los lugares públicos, en las miradas de disgusto y hostilidad entre extraños, y las peleas verbales viendo “quién gana”, intercambiando culpa y lamento, entre supuestos amigos. Ésta es la más sutil y completa forma de violencia racionalizada; cada uno se ajusta al temor de que los demás se molesten. Esta es la más sutil forma de violencia practicada por los pacifistas.

*“No sueño con una revolución amable
Mi pasión corre a la violencia de cambiar lo existente por algo mejor
La ferocidad de una vida que no renuncia a nada”
Raoul Vanaigem*

Quienes luchamos por conseguir la libertad para crear nuestras vidas por nosotros mismos necesitamos rechazar los dos lados de la opción que la sociedad ofrece, entre pacifismo y la violencia sistematizada, porque esta elección es un intento para socializar nuestra rebelión. En su lugar podemos crear nuestra propias opciones, desarrollando un lúdico y pasional caos de acción, y relacionando lo que puede expresarse así mismo a la vez con feroz e intensa violencia, a la vez con amable dulzura, o lo que sea que nuestras pasiones y caprichos nos muevan en cualquier momento. Ambos, el rechazo de la violencia y la sistematización de la violencia son un ataque a nuestras pasiones y singularidades. La violencia es un aspecto de la interacción animal y la observación de la violencia entre los animales desmiente varias generalizaciones. La violencia entre los animales no cabe en la fórmula del darwinismo social, no existe una guerra perpetua del todos contra todos. Más bien en momentos específicos bajo circunstancias particulares, los actos individuales de violencia se encienden y luego se apagan cuando el momento pasa. No existe violencia sistematizada en la vida salvaje, pero, en su lugar, hay expresiones momentáneas de pasiones específicas. Esto saca a la luz una de las mayores mentiras de la ideología pacifista. La violencia por si misma no se perpetúa. El sistema social de violencia racionalizada, en el cual el pacifismo es una parte integral, se perpetúa a si mismo como sistema.

En contraposición del sistema de violencia, una respuesta apropiada sera una no-sistematizada, apasionada y lúdica violencia. El juego violento es bastante común entre animales y niños. La persecución, las peleas, los ataques sorpresa a los compañeros de juego, romper, golpear y rajar cosas, son todos aspectos del juego que se encuentra libre de reglas. El insurgente consciente juega de esta misma manera, pero con objetivos reales y con la intención de provocar daño real. Los objetivos de esta

feroz juego en la sociedad actual serían principalmente instituciones, mercancías, roles sociales e iconos culturales, pero los representantes humanos de esas instituciones también pueden ser objetivos- especialmente en el momento en que se presentan como una amenaza inmediata para la libertad de cualquiera que quiera crear su vida como lo desee.

La rebelión nunca ha sido un asunto meramente de auto defensa. En si misma, la auto defensa es probablemente mejor aceptada por su aprobación del status quo o la reforma del sistema. La rebelión es el ataque agresivo, peligroso y lúdico de individuos de espíritus libres en contra de la sociedad. Rechazar un sistema violento, despreciar una forma de lucha organizada, militarizada, permite a los insurgentes mantener un alto nivel de invisibilidad. Esto no puede ser fácilmente entendido por las autoridades y llevado bajo su control. Su origen insurgente puede incluso pasar inadvertido, ya que se alimenta lejos de las fundiciones del control social. Desde la perspectiva racional de la autoridad, esta violencia lúdica aparecerá a menudo al azar, pero actualmente se encuentra en armonía con los deseos del insurgente. Su lúdica violencia mata “inadvertidamente como dar pasos largos felizmente sin mirar atrás”.

La violencia lúdica del insurgente no tiene lugar a arrepentimiento. Este debilita la fuerza de los estallidos y nos vuelve cautelosos y tímidos. El arrepentimiento llega cuando la violencia es tratada como un problema moral y para los insurgentes quienes están peleando por la libertad de vivir sus deseos, la moralidad es solo otra forma de control social. En cualquier parte que la violencia lúdica se manifiesta, el arrepentimiento es absurdo. En los disturbios (con al excepción de los disturbios de la policía) y en los levantamientos espontáneos, como también en el vandalismo a pequeña escala, la actitud festiva es evidente. hay una alegría intensa, incluso euforia, en la liberación de las pasiones violentas que habían sido reprimidas por tanto tiempo. Golpeando en el cráneo de la sociedad tal como lo experimentamos a diario es un placer intenso y que uno quiere saborear, no rechazado con vergüenza, culpa o arrepentimiento. Algunos pueden objetar que tal actitud podría causar que nuestra violencia se saliera de control, pero un exceso de violencia insurgente es algo que no necesitamos temer. A medida que echamos abajo nuestra represión y comenzamos a liberar nuestras pasiones, ciertamente nuestros gestos, nuestras acciones y nuestra forma de ser, están obligadas a ser cada vez más expansivas y todo lo que hagamos parecerá un exceso. Nuestra generosidad y nuestra violencia parecerán excesivas. No reprimidos, la expansividad de los individuos se extenderá a todas las cosas. Los disturbios y las insurrecciones han fallado al conseguir solo liberación temporal, no producto del exceso, sino porque la gente misma retrocedió. La gente no ha confiado en sus pasiones. Le han temido a la capacidad de expandirse, al exceso de derroche de sus propios sueños y deseos. Así, se

han rendido o han puesto su lucha al lado de nuevas autoridades, de nuevos sistematizadores de la violencia. Pero, ¿cómo puede ser la violencia insurgente alguna vez verdaderamente excesiva, cuando no hay institución de control social, ningún aspecto de la autoridad, ningún icono de la cultura, que no deba ser pulverizado, y hecho esto alegremente?

Si lo que queremos es un mundo en el cual cada uno de nosotros pueda crear nuestras propias vidas, libres de limitaciones, relacionándonos con cualquier otro como nosotros deseamos, en vez de hacerlo según roles sociales definidos, debemos reconocer que, a veces, la violencia iluminara y no hay nada de malo en aquello. La plenitud de las pasiones incluye expresiones expansivas y llenas de odio y rabia- y esas son emociones violentas.

A pesar de que pueda ser inteligente, no sera racionalizada la violencia en tal estado. Y bajo ninguna circunstancia es auto-perpetuable, porque es individual y temporal, consumiendo en si misma completamente su libertad, expresión apasionada.

Ni la no violencia moralista ni la violencia sistemática de la lucha militar puede echar abajo a la autoridad, ya que ambos necesitan de cierta forma de autoridad. Sola la violencia apasionada y expansiva de los individuos insurgentes, jugando solos o con otros, tiene oportunidad de destruir esta sociedad.

“Adelante, todos!
Y con brazos y corazones,
Discursos y plumas,
Puñales y rifles,
Ironía y blasfemia,
Robo, envenenamiento y fuego,
Hagamos la guerra en la sociedad”
Dejacque

Feral Faun



Michele, Lucio, Graziano, Fra, Adriano, Alfredo, Nicola y Gianluca, son presos revolucionarios encerrados en la seccion de alta seguridad de la carcel de Ferrara. Algunos de ellos estan en aislamiento punitivo por haber protestado contra las provocaciones de los “perros

A muchos otros dentenidos viene impuesto la carcel como una respuesta a la disocupacion, pobreza, emarginacion y intolerancia.

**Que su voz y su rabia salgan de los muros,
que nuestra lucha por la libertad rompe las jaulas de aislamiento!
Esbirros, juezes y carceleros: asesinos!
Libertad por los compañeros! Libertad por todas y todos!**

En una constante rebelión, no bajamos la guardia

No bajamos la guardia, ni ante el Estado-Capital, ni ante sus falsos críticos y sus defensores. Los montajes, los encarcelamientos y las redadas que golpean a cada rato a lxs compañerxs anarquistas y libertarios son un hecho que no debemos de medir en los mismos estándares del sistema, es decir: culpables o inocentes, terroristas o no terroristas, legales o ilegales; tampoco podemos medirlos en logros y fracasos. Pero tampoco, podemos normalizarlos, me refiero a tomarlos como parte integra del ser anarquista.

Si bien, sabemos que la cárcel, la fuga e incluso la muerte son consecuencias casi inseparables del camino de quien lucha, una reflexión sobre la represión debe ser enfocada en saber cómo superar esas etapas represivas para no caer en el inmovilismo; sin relativizar la represión, sin caer en victimismos, pero tampoco en pesimismo que inviten a la retirada.

Una reflexión sobre la represión y un actuar consecuente, al menos desde una óptica anarquista, por ejemplo, no es la reproducción de las imágenes de violencia de la policía hacia los manifestantes, como medio de denuncia, alimentando de esta manera aún más el circo del Estado que pretende infundir el miedo a la revuelta; un actuar consecuente es ante todo difundir análisis que nos inviten a reflexionar sobre el cómo la represión es una parte inseparable de todo Estado y que además, es algo que el mismo Estado-Capital construye cotidianamente: mediante la televisión, la escuela, los circos electorales, la violencia callejera, las drogas, los mass medias... y no se puede relativizar ni reducir a “ciertos momentos” en los cuales quedarnos anclados para siempre. Pero, un actuar consecuente es también continuar con la lucha, continuar con nuestros proyectos, solidarizarnos con lxs compañerxs represaliadxs, pero no atendiendo la agenda que el Estado nos ofrece detrás de cada golpe represivo en masa o a nivel individual; un actuar consecuente es mantenerse fuera de la denuncia victimista, no hacer del Estado nuestro motivo de vida y no basar nuestra lucha en sus opiniones y momentos “clave”. Pero ante todo, un actuar consecuente es comprender que la existencia del Estado-Capital es en sí la represión en sí misma, y que como bien lo decía Malatesta, *el explotado vive en un constante ambiente de auto defensa, el ataque a menudo es el mejor método de defensa.*

No bajar la guardia tampoco significa crear una especie de contraofensiva. Me refiero al hecho de caer en una lógica de guerra convencional: “el Estado ataca, nosotros respondemos, y no pasa nada más”. Yo creo que la insurrección es más que una guerra convencional y es por eso mismo que hay una distancia enorme entre guerra social y guerra convencional. En la guerra social

no hay dos ejércitos, no hay el enemigo de un lado y el ejército de los proletarios del otro lado, acudiendo a la lógica del ataque-respuesta-ataque-respuesta. La respuesta ante la represión se encuentra en nuestra lucha cotidiana, y como antes lo mencionaba, eso es continuar con nuestro proyecto de destrucción del Estado y nuestros proyectos de vida.

La insurrección también es un proyecto que se construye día con día y la guerra social no es una guerra de ejércitos o una guerra de partes (de ahí por qué el rechazo a términos leninistas como guerra popular prolongada o guerrilla). La guerra social se conforma de todo acto de rebelión de los explotados, excluidos y autoexcluidos de esta sociedad mierdera; no hay superioridad de medios o de ataques; sean bombazos o emboscadas, una molotov o un ladrillazo en el auto del patrón o un sabotaje bien organizado contra una represa; sea un piquete o si es un bloqueo incendiario, un motín en la prisión o una expropiación masiva en un super mercado; sea una acción bien asestada contra la mercancía o una ejecución individual de algún gusano ponzoñoso del poder e inclusive una actitud de vil enemistad ante el sistema: todos son actos de guerra social que los explotados llevamos a cabo día con día, son diversos y eso es lo que nos hace salir de la lógica de guerra convencional de los dos ejércitos; pero también nos hace salir de la teoría de los supuestos “dos niveles” bajo los cuales el gobierno ha intentado encasillar al movimiento anarquista local, incluyendo en este teorema a un supuesto equipo jurídico listo para responder ante cualquier caso de represión.

A lo mismo, en el momento de insurrección, es la espontaneidad o la organización a priori, pero ante todo la imaginación lo que echará a andar la fuerza real de los explotados y oprimidos. Y la diversidad de medios es lo que caracterizará un estallido insurreccional que tienda a generalizarse.

No bajar la guardia significa no resignarse, no normalizar la opresión, no olvidar, no dejar de soñar y no caer en las redes de la ideología militante del activismo. No bajar la guardia significa ante todo continuar con nuestro proyecto de anarquía, superando inclusive a reclamos y rechazos de los políticamente correctos que incitan a superar lo que desconocen.

Por una individuo anarquica de este lugar llamado México





Conspiración acrata es una publicación de afinidad anarquista insurreccionalista, editada desde el año 2009. Si deseas contactar, enviar textos, imagenes, reflexiones o críticas escribe al nuevo correo electronico de la publicación:

conspira_contratimismo@riseup.net

